

EL DEBATE ACTUAL SOBRE LA LENGUA EN LAS REDES SOCIALES

Mejor TFG del curso académico 2019-2020 (ex aequo)

Ana Arroyo Botella

Tutora: Carmen Marimón Llorca

Línea: Lengua Española (Pragmática, Análisis del discurso, Variacionismo)

Fecha de la defensa: 19 de junio de 2020

Resumen: La preocupación actual del hablante por la lengua se manifiesta en las redes sociales, donde los usuarios desarrollan una serie de debates en los que cuestionan determinadas normas lingüísticas. Sus publicaciones constituyen un discurso metalingüístico en el que va implícita una postura ideológica para con la norma expuesta. El objetivo de este trabajo es analizar ese debate público sobre la lengua en Twitter para así establecer la ideología lingüística de los usuarios y la forma en que construyen su discurso. El corpus de trabajo consta de 38 tuits extraídos de tres debates distintos. Para su elección hemos tenido en cuenta que no pertenecieran a cuentas institucionales, que generaran un debate metalingüístico rico y que las normas expuestas fueran variadas. Los resultados verifican la existencia de dicho debate, la diversidad de ideologías lingüísticas de los hablantes y la oralidad y expresividad con la que estos construyen su discurso.

Palabras clave: tuit, ideologías lingüísticas, purismo lingüístico, pragmática, análisis del discurso

Abstract: The speaker's current concern with language is manifested on social networks, where users carry out a series of debates in which they question certain linguistic norms. Their publications constitute a metalinguistic discourse in which an ideological stance towards the exposed norm is implicit. The objective of this work is to analyze this public debate about the language on Twitter in order to establish the linguistic ideology of the users and the way in which they construct their discourse. The work corpus consists of 38 tweets extracted from three different debates. For their election we have considered that they did not belong to institutional accounts, that they generated a rich metalinguistic debate and that the exposed norms were varied. The results verify the existence of this debate, the diversity of linguistic ideologies of the speakers and the orality and expressiveness with which they construct their discourse.

Key words: tweet, linguistic ideologies, linguistic purism, pragmatics, discourse analysis

1. Introducción

Actualmente, la preocupación por el estado de la lengua cada día es mayor debido a la continua renovación que esta experimenta, principalmente, por los cambios que se producen en la realidad: la necesidad de visualizar a la mujer, el contacto lingüístico y cultural como fruto de la globalización, y otros relacionados con los vínculos sociales. Ante estas novedades, el hablante, sea o no un especialista de la lengua, constantemente se cuestiona lo que dice (si “médica” existe, si la palabra “almóndiga” está admitida en el diccionario, si “imprimido” es el participio de “imprimir”, si hay una alternativa en español a *spoiler* y por tanto el anglicismo no es necesario...), hasta llegar al punto de no saber qué es correcto y qué no. Asimismo, mientras unos se llevan las manos a la cabeza al ver que la RAE “acepta” palabras como “asín” o “cocreta” o que elimina la tilde de “solo” y “guion”, otros se muestran favorables al cambio porque consideran que la lengua es un ente vivo que ha de renovarse. Ante este debate tan cotidiano, me di cuenta de que en el discurso de cada hablante que discutía sobre la lengua subyacía una determinada postura ideológica. Yo misma la tenía, pues antes de empezar la carrera rechazaba todo cambio que supusiera una desviación de la norma y criticaba a la RAE por “aceptar” ciertas palabras. A lo largo de mis estudios, aparte de aprender que la Academia no acepta cosas, sino que describe la realidad, he descubierto que mi actitud tenía un nombre: purismo, y que, al fin y al cabo “es la sociedad quien, a partir del uso, acabará por imponer un modelo del ‘buen uso’, un modelo considerado el más correcto o prestigioso por una parte de la sociedad en un determinado momento (norma social)” (Álvarez 2006, cit. en Santamaría 2019: 236). El interés por ese debate tan actual en el que se enfrentan diversas posturas ideológicas es el que me ha llevado a realizar este trabajo.

Cabe señalar que el estudio del debate sobre la lengua y las ideologías lingüísticas es un tema reciente “y supone, en la actualidad, un espacio de interés cada vez mayor en el ámbito de los estudios sobre el lenguaje” (Marimón 2019: 1); se trata, por tanto, de un campo fértil de investigación que hemos querido continuar trabajando. Hasta el momento se han realizado investigaciones sobre el discurso metalingüístico en medios de comunicación como la prensa escrita. El ejemplo más reciente es el proyecto *Ideologías sobre la lengua y medios de comunicación escritos. El caso del español*, realizado en 2019 bajo la dirección de Carmen Marimón e Isabel Santamaría. Asimismo, se han realizado una serie de encuentros y publicaciones en Europa y América en los que se ha tratado la misma problemática. Entre ellos, podemos mencionar el “Colloque International: Les idéologies linguistiques dans la presse écrite: l'exemple des langues romanes” (2013), que estudia las ideologías lingüísticas en las comunidades de habla romance; y el Proyecto de Investigación financiado METAPRES (FFI2015-65917-P), que analiza el discurso metalingüístico de las columnas sobre la lengua y que sirvió como punto de partida para la creación de *CIRCULA: Revista de Ideologías lingüísticas* (2014).

Por otra parte, este trabajo se puede alinear también con los estudios sobre el análisis del discurso en Twitter realizados por Ana Mancera y Ana Pano, como “Nuevas dinámicas discursivas en la comunicación política en Twitter” (2013) y “La ‘conversación’ en Twitter: las unidades discursivas y el uso de *marcadores interactivos* en los intercambios con parlamentarios españoles en esta red social” (2014); el trabajo de Alfonso Muñoz e Irina Argüelles, “Análisis del discurso en redes sociales. Twitter, un caso bajo estudio” (2010); el artículo de Víctor Pérez, “Identidad individual y grupal en Twitter” (2014), para la

revista *Discurso y Sociedad*; y “El discurso del tuit: un análisis lingüístico, socio discursivo y sociopragmático” (2018), de Luz Helena Arrieta y Gloria Smith Avendaño.

Al igual que en la prensa los discursos metalingüísticos pueden entenderse como portavoces de representaciones sobre la lengua o manifestaciones de distintos imaginarios ideológicos (Houdebine 2002), los usuarios de las redes sociales, en los debates en torno a la lengua que surgen a partir de sus publicaciones, muestran implícitamente una postura ideológica con respecto a la norma expuesta. En este trabajo continuaré en ese campo de investigación, pero en lugar de utilizar como corpus de análisis la prensa escrita, trabajaré con las redes sociales. Esta será mi pequeña aportación a esa investigación tan reciente y prometedora como la del debate sobre la lengua y las ideologías lingüísticas.

El principal objetivo de este trabajo es analizar el debate lingüístico presente en nuestro día a día protagonizado por usuarios de Twitter que manejan cuentas no institucionales. Además de estudiar las posturas ideológicas que estos manifiestan con respecto a la lengua, analizaré la forma en que los usuarios construyen su discurso a la hora de exponer las normas lingüísticas y expresar su ideología lingüística. En otras palabras, mi objetivo es dar respuesta a las siguientes preguntas de investigación: ¿existe un debate sobre la lengua protagonizado por cuentas no institucionales en las redes sociales?, ¿qué postura ideológica toman los hablantes con respecto a su discurso metalingüístico?, ¿de qué manera exponen su norma e ideología lingüística? Para dicho análisis, por motivos de espacio he querido centrarme en una única red social: Twitter. Las razones por las que he escogido esta red tienen que ver con la brevedad e inmediatez con la que los usuarios comparten sus pensamientos o puntos de vista sobre algún tema, hecho de especial interés en nuestro estudio, pues cuanto más espontáneo y oralizado sea el discurso, más se parecerá a un debate real cara a cara y, por tanto, más información nos aportará.

En cuanto a la estructura del trabajo, primero contextualizaré mi análisis explicando, por una parte, los conceptos de ideología lingüística, purismo e innovación, que serán necesarios para entender la postura del hablante para con la lengua; para ello, me basaré en las ideas de Kroskrity, Mirinho-Guede, Del Valle, Woolard, y Schieffelin. Por otra parte, también explicaré las características de la red social escogida y los recursos con que cuentan los usuarios para expresar sus opiniones y compartir información. Seguidamente, describiré el corpus que he utilizado y los criterios en que me he basado para su selección; asimismo, facilitaré la metodología de la que me he servido. A continuación, describiré cada uno de los debates seleccionados con sus respectivos tuits y, por último, estableceré unas conclusiones donde intentaré responder a las ya mencionadas preguntas de investigación. Así, comprobaré si los objetivos propuestos se han cumplido con éxito. Finalmente, facilitaré la bibliografía empleada y adjuntaré, en el apéndice, los enlaces de los tuits del corpus analizado.

2. Marco teórico

2.1. Ideologías lingüísticas

Como afirma Kroskrity (2004: 1), “aunque la relación entre lenguaje y pensamiento ha recibido atención académica y popular, los ‘pensamientos sobre el lenguaje’ que poseen los hablantes han sido, en comparación, desatendidos [...] hasta hace relativamente poco”. Y, aunque su estudio ha sido productivo en los últimos años, no hay una unificación en este

espacio de investigación, ni una base bibliográfica, y sí un gran número de definiciones (Kroskrity 2004: 1). No obstante, José del Valle (2007) consigue sintetizar los tratamientos previos del concepto y contribuye a seguir una línea coherente de trabajo dentro de los estudios del lenguaje (Del Valle y Mirinho-Guede 2016: 629), por lo que asumimos su concepto de ideologías lingüísticas como “sistemas de ideas que articulan nociones del lenguaje, las lenguas, el habla y/o la comunicación con formaciones culturales, políticas y/o sociales específicas” (Del Valle 2007: 20). Asimismo, el autor considera que estas “se pueden concebir como marcos cognitivos que ligán coherentemente el lenguaje con un orden extralingüístico, naturalizándolo y normalizándolo” (2007: 20). En otras palabras, las ideologías lingüísticas son los pensamientos o creencias que los hablantes tienen sobre las lenguas o el lenguaje que dependen del contexto, la experiencia sociocultural o política del hablante y las características de este último (género, edad, clase, formación, etc.), lo cual explica la multiplicidad y variedad de ideologías lingüísticas. Un ejemplo muy actual de creencia sobre las lenguas sería la del hablante que considera el inglés como superior al español. Asimismo, podríamos mencionar el rechazo por parte del grupo feminista del masculino genérico para emplear las voces tanto masculinas como femeninas cuando se quiere referir a un grupo formado por hombres y mujeres, ya que se considera que lo que no se nombra no existe. Finalmente, otro ejemplo podría ser el uso de “tú” y no de “usted” por parte de un alumno para dirigirse a su profesor. Como podemos ver, estas posturas pueden manifestarse de manera explícita, como en el caso del rechazo del masculino genérico, o implícita, como en el último ejemplo.

Para estudiar las ideologías lingüísticas debemos tener muy en cuenta el contexto en el que se desarrollan y el modo en que este les confiere pleno significado (Del Valle y Mirinho-Guede 2016: 629). Solo así entenderemos que el hablante, en el primer ejemplo, considera el inglés como la lengua más importante porque es el idioma universal de los negocios; que, en el segundo ejemplo, es la necesidad de visibilizar a la mujer en el contexto de una sociedad machista la que ha llevado al grupo feminista a romper con la regla gramatical del masculino genérico; y que, en el tercer caso, el hablante prefiere usar “tú” porque considera que en una sociedad tan moderna como la del siglo XXI ya no son necesarias esas actitudes tan corteses. De esta manera, nos damos cuenta de que las ideologías lingüísticas muestran los intereses políticos y morales de un determinado grupo (el que pretende dar prestigio a las lenguas dominantes como el inglés, el feminista, que reivindica la visibilización de la mujer, o el que prefiere un uso social de la lengua en el que la distancia entre hablantes no sea muy notable). Lo importante de estas ideologías es que, aparte de conectar la lengua con el poder y la moral, “sirven también de base para importantes instituciones sociales y nociones fundamentales sobre la persona y la comunidad” (Schieffelin, Woolard y Kroskrity 2012: 5, cit. en Pano 2019: 340).

En síntesis, de acuerdo con Del Valle (2007: 25), las ideologías lingüísticas presentan tres características principales: su vinculación con el contexto cultural, político y/o social, su efecto naturalizador —en el sentido de que contribuyen a normalizar un determinado orden extralingüístico, como por ejemplo la igualdad o superioridad de un idioma frente a otro— y su institucionalidad, esto es, “su producción y reproducción en prácticas institucionalmente organizadas en beneficio de formas concretas de poder y autoridad” (Del Valle 2007: 25). Es el caso de la RAE o de la Fundéu BBVA, que mediante su labor

descriptiva del idioma pretenden dotarlo de unidad y ser el máximo referente lingüístico para sus hablantes.

Otra idea esencial en el trabajo es el análisis de las posturas implícitas que los usuarios de Twitter seleccionados muestran ante la norma lingüística del español en el discurso metalingüístico que constituyen sus tuits. Estas, siguiendo la clasificación de José Joaquín Martínez (2019: 176), pueden ser de dos tipos: por una parte, la postura que en este trabajo llamaremos “purista” tendrá que ver con “la defensa a ultranza de lo dicho por la tradición, en la que cualquier cambio es considerado negativo”; mientras que la segunda, que identificaremos con el nombre de “renovadora”, admitirá esos cambios “siempre que haya una lógica para su aceptación” y aceptará “el criterio del uso lingüístico como argumento para ello”. No obstante, conviene hacer una matización en cuanto a la primera postura, pues en algunas ocasiones encontraremos un purismo de dos caras: el que defiende a ultranza lo que dice la Academia porque solo ella mantiene al lenguaje en su norma, y el purismo conservador, que ignora los cambios que realiza la RAE porque transgreden una norma consuetudinaria de la lengua. Finalmente, también encontraremos posturas intermedias que buscarán un equilibrio entre la unidad del idioma y la amenazante diversidad que aparece como elemento disgregador debido a la dispersión geográfica y la variedad cultural de los hablantes (Marimón 2015: 5).

2.2. *Twitter, la red social de la “conversación escrita”*

Como ya comentamos, las redes sociales, al igual que la prensa escrita, también son instrumentos esenciales en la reproducción ideológica y en la creación de representaciones sociales sobre la lengua, gracias a su potencial discursivo (van Dijk 2003; Pardo 2007: 94 y ss. en Marimón 2015: 116), pues a través de estas los usuarios informan, opinan, denuncian, critican y persuaden de maneras muy variadas sobre determinados temas gracias a la cantidad de recursos con que cuentan, de ahí su gran auge (Arrieta y Avedaño 2018: 111). Y, como nuestro objetivo en este trabajo no solo es analizar la ideología del hablante para con su discurso metalingüístico, sino también estudiar cómo los usuarios de estas redes hablan de la lengua, conviene presentar previamente algunas características principales de la red con la que trabajaremos.

En primer lugar, cabe señalar que Twitter surge bajo la creación de la web 2.0/3.0, “segunda generación Web basada en comunicaciones de usuarios y una gama especial de servicios [...] que fomentan la colaboración y el intercambio ágil de información entre usuarios” (Argüelles y Muñoz 2010: 711). Así, como afirman Ana Pano y Ana Mancera (2014: 237), a diferencia de otras redes sociales como Facebook o Tuenti, Twitter es una red *microblogging* o *nanoblogging*, es decir, un servicio en línea que permite enviar y publicar mensajes (tuits) de no más de 140 caracteres y en el que se da una comunicación asíncrona del tipo *pass long* (mensaje dirigido a otro usuario con un enlace a contenidos externos), conversacional-fático (mensaje dirigido a otro usuario que evalúa lo dicho por otro), informativo (con información interna), búsqueda de información (con preguntas dirigidas a otros usuarios), solicitud de participación (para pedir retuits, por ejemplo), de noticias recientes y de estado, que responden a la pregunta “¿qué estás haciendo?” (Shaffer, Freund y Welch 2013: 2). Como sostiene Víctor Pérez (2014: 488), “este cariz

les otorga una gran eficacia comunicativa a las enunciaciones, pues se asimilan con mayor rapidez”. Y esta brevedad e inmediatez de las comunicaciones de Twitter, “características propias de una conversación cara a cara entre personas que pertenecen a un mismo grupo” (Pérez 2014: 487), son las que nos han llevado a elegir Twitter como corpus de análisis para el trabajo.

Otra diferencia de esta red social con respecto a otras tiene que ver con el acceso público al perfil de cualquier usuario (Mancera 2016: 24), lo cual permite una mayor interacción entre hablantes de distintas partes del mundo que comparten los mismos intereses. En cuanto a los dispositivos que utilizan los usuarios de Twitter para comunicarse, se encuentran el retuit de un mensaje, que reconoce la autoridad del tuit que se comparte; la arroba (@), que equivale “a la atención de” y permite, por tanto, conversar con alguien insertando “@usuario” en el mensaje o apelar a otro usuario; y el *hashtag* o etiqueta (#), que relaciona el tuit que se escribe con un tema específico (Lara 2012, cit. en Pano y Mancera 2014: 238).

Como consecuencia de la naturaleza breve e inmediata de esta red, el lenguaje que encontraremos en los tuits presentará rasgos similares al de una conversación oral cara a cara como la entonación, el uso de marcas de modalidad, de construcciones parceladas o la escasa premeditación de los mensajes (Pérez 2014: 491). Así pues, aunque estas características aparezcan de forma escrita, la red *microblogging* las ha asimilado como un registro propio, “convirtiéndose en la principal forma de hablar de un tuitero” (Pérez 2014: 491). Por eso, para analizar el discurso en Twitter, que autores como Yus (2001) han calificado de “texto escrito oralizado” o “conversación escrita” en el caso de Sanmartín (2007), debemos superar la dicotomía lengua escrita/oral y “atender a las modalidades de uso y a la situación en que tiene lugar el proceso de enunciación, así como a la finalidad comunicativa de los hablantes” (Almela 2003, cit. en Pano y Mancera 2014: 235). Todos estos rasgos son los que intentaremos analizar en los tuits que debaten sobre la lengua para demostrar que no solo se habla de ella de manera culta o formal, sino también coloquial, e incluso en algunos casos vulgar. Y es que la preocupación por la lengua es una cuestión que atañe a todo el mundo.

3. Corpus y metodología

El corpus de análisis del trabajo consta de tres debates desarrollados a partir de tres tuits diferentes que han desencadenado un gran número de interacciones o comentarios por parte de distintos usuarios de Twitter que se preocupan por cuestiones relacionadas con la lengua. Para dicho análisis hemos seleccionado un total de treinta y ocho tuits publicados entre mayo de 2019 y enero de 2020, de los cuales quince pertenecen al primer debate, que trata de la presencia de la tilde en determinadas palabras, diez forman parte del segundo, que gira en torno al uso del anglicismo *spoiler* y de su correspondiente palabra en español (“destripe”), y trece se corresponden con el tercero, que versa sobre el nuevo valor que ha adquirido “puto” como prefijo intensificador. Con respecto a los criterios de selección del corpus, en primer lugar, hemos tenido en cuenta que las publicaciones no pertenecieran a cuentas institucionales, pues nuestro objetivo

principal es analizar el debate público de la lengua. Asimismo, hemos procurado que los tuits comprendieran un debate metalingüístico rico, que su publicación fuera reciente y que los temas que se disputaran trataran temas variados. Con respecto a las cuentas de los usuarios seleccionados, aunque sus perfiles no tienen un acceso restringido y por tanto cualquier internauta puede consultar sus publicaciones (Mancera 2016: 4), para proteger su privacidad hemos optado por ocultar la identidad de la mayor parte de ellos e identificarlos mediante el término “Usuario” seguido de un determinado número (Usuario1, Usuario2, Usuario3...). Solo hemos revelado el nombre de aquellos usuarios que pretenden influir en la opinión de grandes grupos de hablantes porque tienen credibilidad en las redes sociales; estos, a su vez, son los que inician los debates mencionados. Nos referimos a Laura Martín-Pérez (@MPGArual), filóloga y lingüista que cuenta con más de 2500 seguidores y que a través de sus tuits nos da a conocer palabras curiosas del español, así como determinadas reglas ortográficas; La vecina rubia, *influencer* del momento que guarda un anonimato y que cuenta con 863900 seguidores; y El conejito ortográfico (@ortograconejito), cuenta dirigida por la usuaria anterior que trata de difundir la buena ortografía con toques de humor e ironía y que cuenta con 65300 seguidores.

En los tuits seleccionados trataremos de analizar, por una parte, las cuestiones relacionadas con el contenido, esto es, tanto el acto de habla que se lleva a cabo como la ideología lingüística que se expone; y, por otra parte, la forma de los tuits, es decir, los indicadores lingüísticos que nos permiten advertir cómo se habla de la lengua en Twitter. Para establecer las diferentes ideologías lingüísticas que defienden los hablantes tendremos en cuenta si estos admiten sin críticas lo establecido por la Academia, si critican a la RAE por aceptar una determinada norma que transgrede una regla consuetudinaria, o si se muestran a favor de la evolución del lenguaje como resultado de la nueva realidad circundante, ya sea por la actual globalización que desemboca en un contacto cultural y lingüístico, o por la necesidad de visualizar a un determinado colectivo discriminado y silenciado. Los dos primeros manifestarán una postura ideológica a favor del purismo lingüístico, mientras que los últimos defenderán una ideología lingüística renovadora.

Por otro lado, en cuanto al análisis de la forma de los discursos que comprenden los tuits, tendremos en cuenta algunos de los recursos pragmáticos y metapragmáticos referidos en los manuales *Introducción a la pragmática* (1996), de Escandell Vidal, *Pragmática para hispanistas* (2004), de Portolés Lázaro, y *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso* (1999), de Calsamiglia y Tusón. Asimismo, nos serviremos de los estudios de José Luis Cifuentes en *Marcadores discursivos* (2007), M^a Antonia Martínez en *La interrogación* (2007), Mónica Castillo en “La formación de los marcadores discursivos vaya, venga, anda y vamos” (2008) y Ana Pano y Ana Mancera en “La ‘conversación’ en Twitter: las unidades discursivas y el uso de marcadores interactivos en los intercambios con parlamentarios españoles en esta red social” (2014). De los recursos mencionados analizaremos los que se refieren a rasgos de oralidad, de coloquialidad, de registro, los recursos expresivos, las marcas de ironía y humor, los elementos modalizadores, los relativos al contexto y las expresiones valorativas, que a su vez nos ayudarán a establecer las ideologías lingüísticas que subyacen en los discursos de los hablantes. Con respecto a estas últimas, prestaremos especial atención a aquellas expresiones que muestren un

imaginario de la lengua subjetivo y emocional y a las metáforas de la guerra que nos describe Carmen Marimón en “Ideologías lingüísticas del español: la dimensión política del panhispanismo en los Congresos Internacionales de la Lengua Española” (2015) y que son propias de los discursos puristas.

4. Análisis y resultados

4.1. Análisis de los debates

4.1.1. Debate en torno a la tilde de determinadas palabras

El primer debate que analizaremos tiene que ver con la ausencia de la tilde en algunas palabras que los hablantes suelen acentuar. De los ciento sesenta y seis comentarios que lo forman, hemos seleccionado los quince que más información nos han aportado acerca de las ideologías lingüísticas y maneras de hablar sobre la lengua de los usuarios. El tuit principal es el siguiente:

Laura Martín-Pérez (@MPGArua1): “Palabras que no llevan tilde, pero nuestro cerebro ☐ (a veces) se empeña en ponerla:

☐ guión ☐ guion ☐ tí ☐ ti ☐ líbido ☐ libido ☐ dió ☐ dio
 ☐ fué ☐ fue ☐ exámen ☐ examen ☐ incluído ☐ incluido
 ☐ asímismo ☐ asimismo”. 4 enero 2020

Como podemos ver, el usuario realiza una lista de una serie de palabras que, a pesar de que el diccionario las incluya sin tilde, los hablantes tienden a ponerla, ya sea porque estos confunden los diptongos con los hiatos, porque desconocen la regla de la tilde en los monosílabos o porque el plural de tales palabras los lleva a cometer errores en la escritura del singular (“examen” / “exámenes”). Como el autor se limita a exponer la norma lingüística, de sus palabras no se desprende ninguna ideología sobre la lengua. No obstante, conviene señalar algunos rasgos que este utiliza para elaborar su discurso.

Por una parte, el primer enunciado contiene un sintagma nominal en forma de título sobre lo que se expone a continuación. Así, el autor del tuit anuncia de una manera breve y concisa lo que va a tratar. Para ello, emplea una metonimia de tipo la parte (el cerebro) por el todo (las personas) en la que personifica al cerebro para mostrar que los errores que va a enumerar los realizamos de manera inconsciente: “nuestro cerebro ☐ (a veces) se empeña en ponerla”. Asimismo, para esta personificación se sirve del emoticono que representa un cerebro, lo cual hace más visual y gráfico al tuit. Otro aspecto que podemos destacar es que mediante el pronombre posesivo de primera persona del plural “nuestro”, el usuario se incluye a sí mismo en el grupo de hablantes que escribe mal las mencionadas palabras. De esta manera, se muestra cercano a sus lectores y le resta importancia a esta clase de errores, que parecen ser comunes. Además, la aclaración que realiza entre paréntesis, aparte de contribuir a esa cercanía que transmite el autor para con sus interlocutores, imita en cierto modo la lengua hablada, aspecto característico de la red *microblogging*. Por otra parte, en cuanto a la lista de palabras que sigue a este

“título informal”, esta se presenta de una manera clara y visual, pues en ella encontramos la palabra errónea junto al emoticono de la cruz, normalmente utilizada para representar fallos, y la correcta aparece junto al emoticono en forma de *tick*, normalmente empleado para calificar algo realizado correctamente.

Como podemos ver, aunque no nos atreveríamos a hablar de un registro coloquial, el tuit que expone la norma sobre la correcta acentuación de algunas palabras utiliza un tono informal y cercano al lector. Asimismo, las incorrecciones gramaticales y faltas de ortografías que suele presentar el lenguaje de Twitter, así como el de muchas otras redes, no se manifiesta en este tuit. Pero debemos tener en cuenta que “cuanto más famoso sea un usuario será más probable que la información publicada esté más cuidada desde el punto de vista formal” (Argüelles y Muñoz 2010: 717). Y este es uno de los usuarios más conocidos entre los tuiteros que publican sobre la lengua.

Con respecto a los comentarios que forman el debate desarrollado a partir de (1), en el primero de ellos el usuario muestra su sorpresa ante la ausencia de tilde en “libido”:

(2) Usuario1: “{@MPGArual} Ostras, pero Libido mo lleva tilde?? No debería llevarla?”. 4 enero 2020

Prueba de ello es la interjección coloquial “Ostras”, que coloquialmente expresa asombro, y la repetición del signo de interrogación “?”, que acentúa aún más su extrañeza. El usuario utiliza el marcador discursivo conectivo “pero” para recapitular lo dicho por @MPGArual en (1) y a través de la pregunta retórica con partícula negativa (“no debería llevarla?”) manifiesta una contradicción con respecto a sus expectativas, pues piensa que “libido” debería llevar tilde. Asimismo, el empleo del verbo modal en condicional “debería”, propio de la modalidad deóntica, hace referencia a la obligación de poner tilde a “libido”. Como podemos ver, a diferencia del anterior tuit, aquí encontramos algunas faltas de ortografía: la mayúscula inicial de “libido”, la ausencia de comillas de esta para indicar que se hace una mención del uso de la palabra y la falta de los signos de interrogación iniciales. Y es que, como hemos señalado anteriormente, podríamos pensar que el usuario, como no es muy conocido en la red, no se preocupa tanto por cuidar su ortografía. Pero esto probablemente no se deba a su ineptitud, sino a la inmediatez comunicativa de Twitter y la espontaneidad con la que este ha elaborado su breve discurso. Un perfecto ejemplo es la presencia de “mo” en lugar de “no”, debido seguramente a una falta de pulsación por parte del emisor, lo cual nos recuerda a la irreversibilidad de la lengua oral, donde, si nos trabucamos en la pronunciación de alguna palabra, lo dicho dicho queda.

Con respecto a “libido”, palabra cuya acentuación y escritura suele suscitar dudas en los hablantes, nos encontramos ante un nuevo tuit escrito por un usuario diferente:

(3) Usuario2: “{@MPGArual} Lo de que libido no lleva tilde me ha dejado lívido
□ ¡Llevaba escribiéndole y pronunciándole mal toda la vida!”. 4 enero 2020

Este, que asume ya que es “lívido” y no “libido” la que lleva tilde, juega con el sentido de ambas palabras (“libido” con el significado de ‘deseo sexual’ y “lívido” con el de

‘intensamente pálido’) para mostrar su sorpresa ante la regla que antes desconocía, pues como bien afirma a continuación, lo había estado haciendo mal siempre. Su asombro se manifiesta aquí con la ayuda de un emoticono perfectamente identificable por cualquier usuario, el del alto grado de sorpresa, y el uso de la exclamación “¡Llevaba escribiéndole y pronunciándole mal toda la vida!”. Este juego de palabras, que produce humor al lector, junto con el uso del enunciado exclamativo mencionado, nos muestran una vez más que se trata de un discurso elaborado en un tono informal. Y, aunque en este tuit la ortografía se ve más cuidada que en el anterior ejemplo, observamos un leísmo que será detectado por otro participante del debate:

(4) Usuario3: “{Usuario2} Revise su leísmo”. 5 enero 2020

He aquí un curioso ejemplo de discurso metalingüístico dentro de otro de la misma naturaleza, pues Usuario3 corrige la ortografía de Usuario2, que, a su vez, está hablando sobre la lengua. Podríamos considerar que esta actitud de interrumpir el debate lingüístico sobre “libido” para hacer una corrección de un error que quizás haya sido involuntario puede responder a la ideología purista de la lengua que, implícitamente, manifiesta el usuario. En cuanto a la forma del tuit, el autor del discurso se muestra distante ante su interlocutor hablándole de “usted” y empleando un registro formal, lo que contrasta con los tuits anteriores. Asimismo, en lugar de utilizar algún atenuador de cortesía para mitigar la fuerza impositiva de la orden, opta por emplear el imperativo “revise”, que obliga al interlocutor a corregir su fallo ortográfico.

Pero si “libido” ha sido objeto de dudas, no menos controversia causará “guion”:

(5) Usuario4: “{@MPGArual} Guion por qué no lleva tilde? No es aguda y acaba en n?”. 5 enero 2020

Como podemos observar, este tuit está formado por dos construcciones interrogativas directas. La primera es una pregunta neutra o no marcada, es decir, una petición de información por parte del hablante, que quiere saber por qué esta palabra no se acentúa. Para ello, focaliza el sujeto “Guion” realizando una topicalización a la izquierda de este. A continuación, mediante una pregunta retórica marcada por el adverbio de negación “No”, expone su creencia: que “guion” es aguda y acaba en *n*, premisa mediante la cual se concluye que la palabra mencionada debe llevar tilde. Esto indica la modalidad epistémica del enunciado. En cuanto a la ideología lingüística defendida por el hablante, lo dicho en su discurso puede ser un indicio de una de esas dos caras del purismo que comentamos anteriormente: la del purismo conservador, pues el usuario cuestiona la norma impuesta por la Academia porque transgrede una norma consuetudinaria. Pero esta ideología lingüística se manifestará de una manera más evidente en la respuesta del siguiente usuario:

(6) Usuario5: “{Usuario4} Mamadas de la RAE”. 6 enero 2020

En este tuit, el usuario, a través de una crítica contra la RAE muestra un rechazo implícito a la eliminación de la tilde en “guion”. El discurso aquí está claramente oralizado.

Prueba de ello es la elipsis del sujeto y verbo de la oración, pues si la reconstruimos quedaría de la siguiente manera: “Eso son mamadas de la RAE”. Asimismo, otro rasgo oral sería el gran anclaje contextual del discurso, pues para entenderlo necesitamos saber que con “Mamadas” —voz utilizada en Latinoamérica para referirse a ‘despropósitos’— hace referencia a los numerosos cambios que realiza la RAE en la lengua a lo largo del tiempo y que, para algunos hablantes, como es el caso, pueden ser considerados negativos. Por tanto, a pesar de la brevedad del discurso, podemos afirmar que la postura que toma su autor ante la lengua es purista, pues rechaza esos cambios mencionados.

A continuación, otro usuario se sorprende por el hecho de que “incluido” y “guion” no lleven tilde:

(7) Usuario6: “{@MPGARual} Pera, pera, pera, como que “incluido” y “guion” no llevan??? □ (lo curioso es que el mismo tuitee te avisa de que tienes mal escrito “guion” sin tilde)”. 5 enero 2020

Aquí el hablante manifiesta su asombro de una manera más notoria, pues, en primer lugar, realiza una repetición de “pera”, forma truncada del verbo “espera”. De este modo imita la lengua coloquial oral, pues es propio de una situación informal que los hablantes realicen una aféresis de esta forma verbal y no pronuncien su primera sílaba. A su vez, podríamos decir que el imperativo “espera” no indica ninguna orden, pues por el contexto sabemos que se trata de una expresión que dice alguien cuando no acaba de asentar algo que le acaban de decir y necesita tiempo para ello. Después de esta repetición expresiva propia de la lengua coloquial, la extrañeza del hablante se hace explícita cuando emplea la construcción interrogativa atribuida eco o repetitiva marcada por “cómo”, partícula citativa que, aparte de introducir la repetición de lo dicho por @MPGARual en (1), indica una contradicción de las expectativas del hablante, que pensaba que “incluido” y “guion” sí llevaban tilde. Asimismo, con este mismo fin triplica el signo interrogativo final (“???”), queriendo marcar bien la entonación de la pregunta para, a continuación, utilizar el emoticono que ya hemos visto en tuits anteriores y que expresa un estado de ánimo de sorpresa. Como podemos ver, aquí el usuario cuestiona la norma impuesta por la Academia porque transgrede una norma consuetudinaria, lo cual nos recuerda a la ideología lingüística que presentaba Usuario4 en (5): la del purismo conservador.

Finalmente, el hablante inserta una aclaración entre paréntesis que intenta justificar su extrañeza ante la ausencia de tilde en las palabras mencionadas, pues incluso Twitter corrige “guion” para ponérsela. Por el contexto, podemos entender que el autor considera una contradicción el hecho de que sea Twitter la vía que le permite conocer la correcta escritura de “incluido” y “guion” y que, al mismo tiempo, esta red social sea la que corrija mal tales palabras. Para resaltar que le llama la atención este hecho, focaliza al principio de la frase el adjetivo evaluativo axiológico “curioso”, claro indicador de la presencia del autor en el discurso. Asimismo, en esta frase emplea un “tú” generalizador propio del registro coloquial para demostrar que esto no solo le pasa a él, sino a todo usuario de Twitter. Como podemos ver, este tuit es un perfecto ejemplo de imitación de la lengua hablada en un registro coloquial.

Para aclararle la duda, la autora de (1) le contesta a través de un tuit en el que adjunta un enlace al DLE para que Usuario6 pueda ver que, efectivamente, “incluido” y “guion” se escriben sin tilde:

(8) Laura Martín-Pérez (@MPGArual): “{Usuario6} Ni «guion» ni «incluido» llevan tilde. -<http://dle.rae.es/?id=Jr32svm> -<http://dle.rae.es/?id=LFNhnwF> (ver conjugación)”. 5 enero 2020

Así pues, @MPGArual aprovecha los recursos de esta red social y utiliza un argumento de autoridad para demostrar que no se equivoca. A su vez, otro usuario responde a todos aquellos que dudaban acerca de la tilde en las palabras comentadas:

(9) Usuario6: “{ @MPGArual } Guión y muchos otros términos no llevan tilde desde 2010, si bien antes sí la tenían. Yo seguiré usando tilde porque me opongo a que una RAE incompetente destruya la riqueza de una lengua, tal y como pretendía hacer al intentar privar de tilde a “sólo” cuando le corresponde.”. 5 enero 2020

En este tuit podemos diferenciar dos partes: en la primera el usuario ofrece una explicación objetiva a todos aquellos que no entendían por qué ahora palabras como “guion” no llevan tilde, mostrándose imparcial ante su discurso. No obstante, en la segunda parte se manifiesta claramente contrario a esta regla, critica a la RAE por su incompetencia y se mantiene firme en su decisión de seguir poniendo la tilde a palabras como “guion” y “solo”. Esta parte es muy interesante, pues el autor muestra una actitud de purismo conservador ante la norma lingüística que se expone. Prueba de ello es su conservadurismo expresivo contenido en palabras como “riqueza”, que hace referencia a la calidad de la lengua española, y la metáfora bélica “destruya”, que se relaciona con esa atrocidad que parece cometer la RAE contra la lengua al eliminar las tildes mencionadas. La RAE, institución que tiene que actuar en “defensa” del español, lo que hace con esos cambios es “destruirlo”. Este tratamiento de la problemática en torno al idioma en términos de guerra es muy característico en los discursos que muestran una actitud purista de la lengua (Marimón 2015: 14). En cuanto a la modalización del discurso mediante la cual se vislumbra la opinión e ideología del hablante, este utiliza pronombres y verbos en primera persona del singular como “yo”, “me”, “seguiré” y “opongo” y adjetivos evaluativos axiológicos peyorativos como “incompetente”, insulto cargado de subjetividad que supone una dura crítica contra la RAE. Asimismo, la ortografía cuidada del tuit junto con el empleo de términos propios de un registro más formal como “si bien”, “opongo”, “incompetente”, “privar” y “corresponde” contrasta con los anteriores. Esto quizás esté relacionado con la autoridad que quiere mostrar el hablante.

Sin embargo, otro usuario decide rebatirle su punto de vista:

(10) Usuario7: “{Usuario6} “Guion”, como regla ortográfica, jamás se debería haber tildado, como buen monosílabo que es.”. 5 enero 2020

Como podemos ver, este no solo se muestra contrario a Usuario6, que seguía tildando “guion”, sino también a la RAE, que antes de 2010 había estado tildando un monosílabo. De esto podemos inferir que el autor del discurso rechaza la evolución del lenguaje acorde con el uso de los hablantes y que, por tanto, adopta una actitud purista ante la norma expuesta. Entre los rasgos lingüísticos que el autor ha utilizado para construir su discurso, destacamos el uso del adverbio de tiempo “jamás”, que señala con fuerza el error que ha estado cometiendo la RAE hasta ahora en lo que se refiere a la tilde en “guion”; el uso del imperativo retrospectivo “haber tildado” precedido del verbo modal “debería”, propio de la modalidad deóntica, para presentar una situación que es contraria a la realidad, pues “guion” llevó tilde durante bastante tiempo; y el adjetivo “buen”, que, en lugar de asignarle cualidades positivas al sustantivo que acompaña (“monosílabo”), el hablante lo utiliza para poner “guion” al mismo nivel que todos los demás monosílabos que, por regla ortográfica, no llevan tilde.

Seguidamente, otro usuario contesta a Usuario6, que se negaba a quitar la tilde a “guion”, y se muestra de acuerdo con él:

(11) Usuario8: “{Usuario6} Así es que la chupen. Me acabo de encontrar con esto y para mi no es más que estupideces como el amiguES”. 6 enero 2020

En este tuit el hablante muestra su conformidad con lo dicho en (9) mediante “así es”, marcador interactivo con función de intervención reactiva (Mancera y Pano 2014: 256). Seguidamente, emplea una construcción en subjuntivo independiente con un “que” inicial átono (“que la chupen”) que, por el contexto, sabemos que tiene una connotación negativa. Con esta expresión vulgar, el hablante incita al lector a no hacer caso de los cambios que establece la RAE en la lengua. Asimismo, pone al mismo nivel la eliminación del acento en “guion” y el “amiguES”, que por el contexto inferimos que se refiere al uso que emplean algunos hablantes de la terminación *-es* para referirse a un grupo formado por mujeres, hombres y todos aquellos que no se identifican con ninguno de estos géneros. Según él, estos cambios que se producen en la lengua no son más que estupideces. El tuit está altamente modalizado por las expresiones mencionadas “así es” y “que la chupen”, los pronombres personales de primera persona del singular “me” y “mí” y el sustantivo deadjetival “estupideces” que emplea para dar su punto de vista sobre estos cambios que para él son innecesarios. Todo ello nos lleva a concluir que el hablante en su discurso toma una postura purista ante la lengua, pues no se muestra a favor de la evolución de esta. Por otra parte, cabe destacar la oralidad que se desprende de las mayúsculas “ES”, que representarían una entonación marcada y burlona, el marcador interactivo “así es” y la brevedad y espontaneidad comunicativa con que se ha elaborado este discurso escasamente planificado.

Asimismo, este tuit se ve apoyado por la respuesta de Usuario6:

(12) Usuario6: “{Usuario8} Ufff... eso es lo peor: destruir el lenguaje con la corriente del inclusivismo. Como si no hubiera maneras realmente importantes de luchar por la igualdad.” 6 enero 2020

En este tuit, por el contexto podemos entender que el usuario se muestra indignado ante el uso de la terminación *-es* porque considera que el inclusivismo es nocivo para el lenguaje. Una vez más nos encontramos con la metáfora bélica “destruir”, que se refiere a los efectos negativos que estos usos pueden producir en la lengua. Asimismo, “luchar” es otro término beligerante que se relaciona con la intención de aquellos hablantes que usan *-es* como plural genérico: reivindicar la igualdad. El hablante rechaza que se utilice el lenguaje para tal propósito. Podemos decir, finalmente, que este usuario, que anteriormente había calificado de “incompetente” a la RAE, de nuevo muestra una ideología lingüística conservadora y, por ende, purista, pues rechaza todo cambio realizado en la lengua. Por otra parte, con respecto a la forma de construir su discurso, el autor manifiesta su estado de indignación mediante el uso de la interjección “Ufff” y su entonación suspendida, representada por los puntos suspensivos. Cabe señalar que estos rasgos, si los sumamos a la elipsis del sujeto y verbo de la última oración (“[Estos actúan] como si no hubiera maneras realmente importantes de luchar por la igualdad”), lo que hacen es imitar la lengua hablada en una situación informal. Finalmente, podemos decir que la presencia del autor en el discurso se manifiesta a través de adverbios valorativos como “peor” —que muestra claramente el rechazo del autor hacia el lenguaje inclusivo— y “realmente”, y adjetivos del mismo tipo como “importantes”. Mediante estos dos últimos términos el autor del discurso valora más la lucha por la igualdad que no se lleva a cabo a través de la lengua que aquella que sí utiliza la lengua como instrumento de reivindicación. Y esta actitud, como acabamos de señalar, es claramente purista. Pero esta ideología lingüística contrastará con la que presenta otro usuario que decide responder al tuit comentado:

(13) Usuario9: “{Usuario6} La RAE no quita y pone reglas a su antojo, solo pone en papel las reglas de acuerdo a su uso cotidiano. Si la RAE “incompetente” no modificara su diccionario de la manera en que lo hace, seguiríamos hablando como en 1800. Qué no está mal. Al final es la evolución del lenguaje.” 6 enero 2020

Aquí, el hablante rebate la crítica que hizo Usuario6 a la RAE sobre su incompetencia en (9). Este le recuerda la labor de la Academia, esto es, escribir las reglas de la lengua de acuerdo con el uso de sus hablantes. Seguidamente, para argumentar su tesis a favor de la evolución del lenguaje, que se explicita en la última frase del tuit (“Al final es la evolución del lenguaje”), emplea un argumento de consecuencia en el que expone lo que ocurriría si la RAE no registrara la lengua tal y como la usan sus hablantes: “seguiríamos hablando como en 1800”. Por tanto, este punto de vista del autor del tuit, que se muestra a favor de las modificaciones del lenguaje que realiza la RAE y de la evolución de este, nos lleva a pensar que la postura ideológica que defiende con respecto a la lengua es renovadora. No obstante, por otro lado, el hecho de que el hablante no cuestione la autoridad también nos muestra esa otra cara del purismo que defendía a ultranza todo lo que decía la Academia porque solo ella mantiene al lenguaje en su norma. Necesitaríamos, por tanto, más datos para definir la ideología lingüística de Usuario10.

Por otro lado, en cuanto a la forma del discurso, en este predomina la modalidad epistémica, ya que el hablante explica con un alto grado de certeza en qué consiste el trabajo de la RAE. Prueba de ello es la negación de los verbos en presente “quita” y “pone”,

mediante los cuales el autor corrige un pensamiento generalizado sobre la labor de la Academia (“La RAE no quita y pone reglas a su antojo”); la repetición del verbo “pone” pero con un valor afirmativo, a partir del cual describe la verdadera ocupación de la RAE (“solo pone en papel las reglas de acuerdo a su uso cotidiano”); el modo subjuntivo de “modificara” y el tiempo condicional de la perífrasis verbal durativa “seguiríamos hablando” en la oración condicional de segundo tipo “Si la RAE ‘incompetente’ no modificara su diccionario de la manera en que lo hace, seguiríamos hablando como en 1800”, con los que el hablante expresa con certeza las consecuencias de que la Academia no realizara su labor; y el marcador reformulador recapitulativo “al final” (Cifuentes 2007: 20) seguido del verbo atributivo en tercera persona del singular “es” de la última frase, donde el autor del tuit sintetiza y concluye la razón por la que la RAE realiza las modificaciones mencionadas (“Al final es la evolución del lenguaje”). No obstante, también encontramos elementos propios de la modalidad apreciativa, pues el emisor muestra implícitamente su presencia a través de la ironía contenida en “incompetente”, adjetivo evaluativo extraído de (9) para rebatir el ataque de Usuario7 contra la RAE; y el adverbio valorativo “mal” precedido de la negación del verbo atributivo “está” (“no está mal”), mediante la cual muestra su indiferencia ante el hecho de hablar como en 1800. Por otra parte, el uso de elementos propios tanto de un tono formal (términos concretos como “RAE”, “reglas”, “uso cotidiano”, “diccionario”, “evolución del lenguaje”) como de uno coloquial (unidades fraseológicas como “quita y pone”, “a su antojo” y “pone en papel”) nos llevan a decir que el registro empleado en el discurso es informal. Finalmente, también encontramos rasgos de oralidad. Un claro ejemplo son, aparte de las unidades fraseológicas comentadas anteriormente, el “que” inicial átono de “Qué no está mal”, cuya tilde está mal empleada —esto probablemente se deba a la espontaneidad con la que el autor ha elaborado su discurso—; y la elipsis en “[Esto] Al final es la evolución del lenguaje”.

Seguidamente, a este tuit responde otro usuario que retoma el tema del lenguaje inclusivo:

(14) Usuario10: “{Usuario9} No es que esté totalmente a favor, pero entonces el lenguaje inclusivo sí que podría tener un espacio dentro de la RAE, puesto que esta evoluciona...”. 6 enero 2020

Aquí Usuario10 aprovecha la explicación de Usuario9 sobre la labor de la RAE y concluye que, si eso es cierto, el lenguaje inclusivo, es decir, el que utiliza *-es* como plural genérico, sí que podría tener cabida en la Academia. Asimismo, para reforzar su punto de vista incluye un argumento de causalidad que reformula lo dicho en (13) sobre la evolución del lenguaje: “puesto que esta evoluciona”. Cabe señalar que este tema está muy presente en los debates actuales sobre la lengua y causa cierta controversia en los hablantes. Este tuit, junto con (11) y (12), es una prueba de ello, pues el tema mencionado aparece en un debate que gira en torno a la tilde de unas determinadas palabras. La ideología que subyace del discurso es, por tanto, renovadora, ya que el hablante se muestra partidario de romper con la gramática para reivindicar la visibilización de aquellas personas que no se identifican con ningún género.

Con respecto a la forma del discurso, en él predomina la modalidad epistémica, pues mediante el verbo modal “podría” el autor del tuit expresa la posibilidad que tiene el

lenguaje inclusivo de ser recogido por la RAE. Esta modalidad también aparece en la última frase, donde el hablante sostiene con certeza que el lenguaje evoluciona. Asimismo, también encontramos elementos propios de la modalidad apreciativa como el empleo del modo subjuntivo en el verbo atributivo “esté” junto con el adverbio “totalmente”, con el que no se posiciona completamente del lado de Usuario9; y el marcador conector consecutivo “entonces” (Cifuentes 2007: 20) incluido en la oración adversativa marcada por la conjunción “pero” (“pero entonces el lenguaje inclusivo sí que podría tener un espacio dentro de la RAE”), mediante el cual el hablante expone lo que desde su punto de vista debería ocurrir si es cierto que el lenguaje evoluciona. Finalmente, encontramos elementos que muestran la escasa planificación e inmediatez con la que el emisor ha construido su discurso, rasgos, a su vez, de oralidad. Prueba de ello es la ausencia de tilde en el adverbio de afirmación “sí”. Asimismo, los puntos suspensivos representan la entonación suspendida del enunciado.

Para finalizar, nos encontramos con otro tuit que continúa con el debate en torno a la ausencia de tilde en “guion”:

(15) Usuario11: “{@MPGArua} Yo no tengo ya edad para no acentuar guión, ¿sabe?”. 6 enero 2020

En este tuit el usuario, mediante un enunciado de tono humorístico, se muestra contrario a la eliminación de la tilde del sustantivo mencionado. El argumento que utiliza para justificarlo tiene que ver con algo personal: él ya no tiene edad para eso, es decir, es demasiado mayor para aceptar un cambio como ese. Y esto, por muy humorístico que pueda resultar al lector, no deja de mostrarnos implícitamente la postura ideológica purista del autor para con la lengua, pues este no acepta el cambio ortográfico establecido. Como podemos ver, el enunciado está claramente modalizado mediante el pronombre personal “yo” y el verbo en primera persona “tengo”. Al final del discurso emplea el marcador de interacción interpersonal “¿sabe?”, que busca el reconocimiento de la aserción previa de carácter irónico (Mancera 2014: 258).

4.1.2. Debate en torno a *spoiler* y *destripe*

El segundo debate que analizaremos tiene que ver con uno de los fenómenos lingüísticos que más interés y preocupación ha suscitado en los hablantes: la formación de palabras nuevas o neologismos, en particular, aquellos que se han formado por préstamo de otras lenguas (Santamaría 2019: 237), hayan sido adaptados o no al español. Es el caso de *spoiler*, palabra formada por préstamo del inglés sin adaptar. En los distintos tuits que forman el debate acerca de este anglicismo, los usuarios manifestarán dos tipos de actitudes lingüísticas: la relacionada con el purismo léxico, que según Ludwig (2000: 168) tiene que ver con el rechazo hacia lo nuevo y lo extranjero porque puede acabar con nuestra identidad cultural, y la postura innovadora, que defenderá la hibridez del español debido a la actual globalización y, por ende, al inevitable contacto entre lenguas y culturas. El debate partirá del siguiente tuit, de cuyo hilo hemos seleccionado los diez comentarios en los que las ideologías lingüísticas mencionadas eran más evidentes:

(16) El conejito ortográfico (@ortograconejito):

“|
 La alternativa a «spoiler»
 es destripe.
 Los anglicismos innecesarios
 y los destripes de Juego de
 tronos me hacen llorar.
 |
 (_/) ||
 (•^•) ||
 / ~~~~~ \

”. 3 mayo 2019

En este tuit encontramos dos partes bien diferenciadas: en la primera, (“La alternativa a «spoiler» es destripe”), el autor se muestra totalmente imparcial para informarnos de que el anglicismo *spoiler*, palabra muy de moda hoy en día debido al actual auge que están experimentando las series de televisión, tiene su equivalente en español: “destripe”. No obstante, esta aparente objetividad se pierde en la segunda parte del tuit, donde la presencia del hablante se hace evidente al opinar sobre la prescindencia de tales anglicismos, que, junto con los destripes de *Juego de tronos*, la serie con más audiencia mundial del momento, le “hacen llorar”. Como podemos ver, esta segunda parte está claramente modalizada mediante el adjetivo evaluativo axiológico “innecesarios”, que hace referencia a la superfluidad de utilizar *spoiler* en lugar de “destripe”; y una expresión que apela al sentimiento de tristeza del autor del tuit: “me hacen llorar”. De esta manera, el usuario muestra explícitamente su ideología purista para con el léxico de la lengua, pues, a pesar del gran uso que actualmente está teniendo la palabra *spoiler*, se resiste a utilizarla y propone utilizar la alternativa correspondiente en español: “destripe”, término no tan conocido por los hablantes de nuestra lengua.

Con respecto a la forma en la que se construye el discurso, podemos ver cómo el autor del tuit ha insertado el texto en una especie de caja dibujada mediante caracteres tipográficos que simula una pancarta. Debajo de ella, aparece un conejo sosteniéndola. Por el contexto, entendemos que se trata del locutor del texto: el conejito ortográfico que da nombre a la cuenta del autor del tuit. De esta manera, lo expuesto se nos presenta de una manera dogmática a la vez que cercana, lo cual atenúa el valor potencialmente conflictivo del tuit. Con este mismo propósito de estrechar la relación entre emisor y receptor y evitar los posibles conflictos que el rechazo de la palabra *spoiler* puede ocasionar, utiliza como ejemplo la serie más conocida y con más seguidores a nivel mundial —*Juego de tronos*— para introducir un juego de palabras en el que pone al mismo nivel la tristeza que le ocasiona el uso de esos “anglicismos innecesarios”, por una parte, y lo que significa ese anglicismo en particular (‘anticipación o revelación del contenido de alguna película, serie o libro’). Finalmente, podemos mencionar la expresión hiperbólica que emplea el autor del tuit para exagerar el sentimiento negativo de tristeza que ambas cosas le ocasionan: “me hacen llorar”, propia del registro coloquial. Y es que, como afirma Víctor Pérez (2014: 494), “esta implicación emocional destaca el valor subjetivo del discurso de Twitter, que permite individualizar las identidades al ser las emociones personales de

cada uno y su propio punto de vista, y también ayuda a motivar la simpatía del resto con los argumentos del tuitero”.

En cuanto a los comentarios que forman parte del debate en torno al uso del anglicismo *spoiler*, el primero que analizaremos es el siguiente:

(17) Usuario12: “[UsuarioX] Siempre voy a apoyar eso, cada lengua es totalmente diferente y eso es precioso, porque depende de la cultura e historia del país. No quiero que el léxico se reduzca porque quede guay hablar en spanglish, no dejemos que nos conquisten también la lengua”. 13 mayo 2019

En este tuit, el usuario muestra su conformidad con la última frase de un comentario anterior: “hay expresiones diferentes porque son idiomas diferentes”. Además, después de reproducir parcialmente estas palabras (“cada lengua es totalmente diferente”), añade una valoración sobre lo dicho que muestra un imaginario sobre la lengua subjetivo y emocional: “y eso es precioso”. Seguidamente, el usuario explica que esto se debe a la cultura e historia propia del país en el que se habla una determinada lengua. Como podemos ver, esto concuerda perfectamente con lo que Ludwig (2000: 168) nos explicaba acerca del miedo a perder la propia identidad cultural que sienten ciertos hablantes en esta época de situaciones de contacto lingüístico y cultural, de ahí el temor del usuario por que “el léxico se reduzca porque quede guay hablar en spanglish”. Asimismo, destaca la implicatura que encontramos en la siguiente oración (“no dejemos que nos conquisten también la lengua”), de la que inferimos que con el cuantificador focal incluyente “también” el autor del tuit se refiere a algo que los ingleses ya nos han arrebatado. Por el contexto, entendemos que está haciendo referencia a las múltiples modas que hemos adoptado de estos o, sobre todo, de los estadounidenses. El autor, por tanto, no quiere que también acaben con nuestra lengua para sustituirla por el inglés. Por todo esto podemos decir que la ideología lingüística que muestra el hablante en su discurso es purista, pues rechaza la entrada de extranjerismos como *spoiler* porque su acogida “atenta contra los rasgos propios y genuinos del sistema lingüístico de acogida” (Santamaría 2019: 237), en este caso, el español.

Como podemos ver, la presencia del autor del discurso se constata desde el principio con la perífrasis verbal en primera persona del singular “voy a apoyar”, que muestra su adhesión a la opinión de UsuarioX, y el adjetivo evaluativo axiológico meliorativo “precioso”, propio de la modalidad apreciativa y que sitúa la conformidad del hablante con la existencia de diferentes expresiones para diferentes idiomas en el grado más alto de la escala. Asimismo, mediante la negación del verbo volitivo en primera persona del singular nos revela su mayor temor: “no quiero que el léxico se reduzca porque quede guay hablar en spanglish”, una expresión cargada de ironía, pues mediante este uso del discurso directo libre (Maldonado 1999) imita y critica, con un tono burlesco, a todos aquellos que siguen la moda del *spanglish* —“modalidad del habla de algunos grupos hispanos de los Estados Unidos en la que se mezclan elementos léxicos y gramaticales del español y del inglés” (DLE 2019)— únicamente porque suena bien o “queda guay”. Finalmente, el autor cierra su discurso con una oración imperativa negativa cuya intención es incitar al lector a que se resista ante la entrada de extranjerismos, capaces

de destruir del todo nuestra identidad cultural. En esta última frase, destaca el uso de la primera persona del plural en el verbo “dejemos”, mediante el cual se acerca a los lectores y se incluye como miembro de una comunidad formada por todos los hispanohablantes; y la metáfora de la conquista de la lengua que ya nos apareció en el anterior debate, una metáfora que compara este contacto entre lenguas con una guerra por la pureza del idioma. Todos estos rasgos muestran que el tuit está claramente modalizado. Y es que, como afirma Víctor Pérez (2014: 492), “las opiniones que damos en Twitter están lejos de ser neutras, pues se trata de transmitir nuestro punto de vista de la forma que pensamos que puede ser más efectiva”.

Pero, seguidamente, nos encontramos con el discurso de otro usuario que manifiesta una ideología lingüística diferente:

(18) Usuario13: “{@ortograconejito} Siempre podemos volver a destripar películas y series en vez de spoilearlas, es cuestión de la gente, yo prefiero usar destripar que spoiler #pocoapoco”. 14 mayo 2019

En este tuit, el emisor intenta poner un poco de paz en el debate mostrando una postura intermedia que no rechaza ni el anglicismo mencionado ni la palabra equivalente en español. Usuario13 considera que podemos utilizar ambos términos, que el uso de una u otra palabra dependerá de los gustos y preferencias de los hablantes. Seguidamente, ejemplifica su punto de vista a través de su propia experiencia: él o ella prefiere utilizar “destripe” en lugar de *spoiler*. El autor del discurso, implícitamente, está haciendo referencia a la norma social que comentamos al principio del trabajo. Esto es, el modelo del ‘buen uso’ o de lo considerado como más correcto de la lengua que acabará siendo impuesto por el uso de los hablantes (Álvarez 2006: 81 y ss., cit. en Santamaría 2019: 236). Esto explica el *hashtag* que utiliza para cerrar el tuit, #pocoapoco, que viene a significar lo siguiente: poco a poco sabremos lo que es correcto y lo que no, es cuestión de tiempo. Este sería el tema y tesis principal del mensaje, como bien lo indica el uso de la etiqueta. Y es que el autor del discurso no puede estar más en lo cierto, pues, tal y como afirma Coseriu (1958), para que un cambio lingüístico llegue a producirse son necesarios dos momentos: la innovación (creación de una forma alterada no normativa) y la adopción o asentamiento de esa innovación. Y *spoiler* se encuentra en una fase de transición entre esos dos momentos. Su aceptación dependerá, por tanto, del tiempo y de su generalización en todo un sector social.

Con respecto al lenguaje que utiliza el usuario para construir su discurso, destaca el juego que realiza con el sentido y la forma de ambas palabras, pues cuando afirma que “siempre podemos volver a destripar películas y series en vez de spoilearlas”, podemos pensar que “destripar” y “spoilear” son acciones distintas. No obstante, el lector entiende por el contexto que en realidad está haciendo referencia al verbo que utilizamos a la hora de referirnos a dicho proceso para hacernos ver que cualquiera de los dos será válido. Este juego contribuye a estrechar la relación entre el usuario y sus lectores, así como apaciguar el conflicto generado. Asimismo, en esta misma oración destaca el uso de la modalidad epistémica a través del verbo modal de posibilidad “podemos” para expresar la opción de utilizar una u otra palabra, dependiendo de nuestras preferencias. Además, con este

uso de la primera persona en plural se incluye en la comunidad formada por todos los hablantes de español e intenta unirnos como tales. Finalmente, como ya comentamos, el usuario cierra su tuit con un *hashtag* que contiene una locución adverbial de modo propia del registro coloquial: “poco a poco”. Esto nos puede recordar a la manera en que solemos cerrar la mayoría de nuestras conversaciones cotidianas con la intención de calmar a un interlocutor que previamente nos ha planteado un problema de difícil solución. Finalmente, podemos comentar la escasa premeditación del tuit que se constata en la ausencia de puntos para separar las oraciones del enunciado, la ausencia de comillas para mencionar el uso de “destripar” o el uso de la redonda en lugar de la cursiva para mencionar *spoiler* en la última frase. Por ende, tanto el uso del *hashtag*, que muestra la competencia de los recursos de Twitter del hablante, como la inmediatez comunicativa que se desprende de su discurso, así como los rasgos coloquiales que encontramos en él, presentan al emisor como un miembro más de la comunidad de Twitter.

Pero, de nuevo, otro usuario interviene para incitarnos a usar “destripe” en lugar de *spoiler*:

(19) Usuario14: “{@ortograconejito} Toda mi vida diciéndolo: -no me destripes del final del libro(peli, serie...)... Tenemos una lengua preciosa. Usémosla”. 13 mayo 2019

En este tuit encontramos dos partes bien diferenciadas: en la primera, el autor del discurso nos cuenta su experiencia con el término “destripe”, palabra que lleva utilizando “toda su vida”. A continuación, utiliza el estilo directo para ejemplificar el contexto en el que él mismo emplea esta palabra: “no me destripes el final del libro (peli, serie...)”. De esta manera también informa al lector sobre el significado de “destripar”, que viene a ser el mismo que “spoilear” (‘revelar el contenido o final de un libro, película, serie...’). Por otro lado, en la segunda parte del tuit hallamos la tesis o punto de vista que quiere defender el hablante: tenemos que usar la lengua porque esta es preciosa. Como podemos ver, el autor del tuit no solo se muestra a favor de utilizar “destripe” en lugar de *spoiler*, sino que mediante el imperativo “Usémosla” invita al lector a utilizar las palabras que nuestra lengua nos ofrece, mostrando así un rechazo implícito a los neologismos formados por préstamos de otras lenguas. Asimismo, destaca el adjetivo “preciosa” con el que califica a la lengua. Como ya vimos en (17), este, muy frecuente en los discursos puristas, muestra un imaginario sobre la lengua subjetivo y emocional. Por todos los rasgos mencionados, nos atrevemos a decir que la ideología lingüística que subyace en este breve discurso es purista.

En cuanto a la forma en la que el usuario construye su discurso, la subjetividad o modalización del mismo se constata a través de los pronombres de primera persona singular “mi” y “me”, utilizados para contar su propia experiencia; los verbos en primera persona del plural “tenemos” y “usémosla”, mediante los cuales el autor del tuit se incluye en la comunidad de hablantes de español y se muestra cercano a sus lectores para invitarles a utilizar las palabras que nuestra lengua nos ofrece —esta intención se hace explícita con el uso del imperativo “Usémosla”, cuyo deíctico anafórico “la” se refiere a “lengua”—; y, sobre todo, mediante el adjetivo evaluativo axiológico meliorativo “preciosa” con el que se refiere a la lengua. Esta expresión valorativa que ya nos apareció en (17) evidencia la actitud purista del hablante para con el léxico. Asimismo, encontramos rasgos de oralidad

propios de la naturaleza de la red *microblogging*. Nos referimos, por ejemplo, a la elipsis verbal en la primera oración (“[llevo] toda mi vida diciéndolo”), los puntos suspensivos que representan la entonación suspendida de la frase “-no me destripes el final del libro(peli, serie...)...”, que en un contexto oral nos informaría del enfado del hablante en el caso de que alguien le destripara un libro, película o serie; y la abreviación de la palabra “película” (“peli”), muestra de la coloquialidad del discurso, así como la expresión un tanto hiperbólica “toda mi vida”. Asimismo, ejemplos de la inmediatez comunicativa de Twitter y la escasa premeditación del discurso de sus usuarios podrían ser los espacios sobrantes entre el primer paréntesis y “peli” y entre el segundo paréntesis y los puntos suspensivos, la falta del punto final y la preposición sobrante del complemento directo “el final del libro(peli, serie...)”, pues “destripar” es un verbo transitivo que no necesita de preposición.

Hasta ahora los tuits analizados mostraban una postura ideológica purista o, como vimos en (18), intermedia. Pero en el discurso que analizaremos a continuación el punto de vista defendido diferirá de los anteriores:

(20) Usuario15: “{@ortograconejito}

Fútbol = balon pie

Corner = esquina

Garaje = estacionamiento

Y así una larga lista, el lenguaje evoluciona conforme las fronteras se abren y las personas de diferentes lenguas se unen. No querer que estas cosas pasen es no querer evolucionar como ser humano. Gracias.”. 13 mayo 2019

En este tuit, nos encontramos de nuevo con dos partes bien diferenciadas. En cuanto a la primera, a simple vista nos puede resultar totalmente objetivo, pues solamente nos informa de manera esquemática sobre tres neologismos formados por préstamo de otras lenguas y sus equivalentes en español, a lo que añade “y así una larga lista”. No obstante, al leer la segunda parte, entendemos que estas tres parejas de palabras separadas por el símbolo matemático (=) (‘igual a’) no eran sino un ejemplo de préstamos ya acogidos y adaptados a nuestra lengua para apoyar su tesis: que el lenguaje evoluciona de la mano del ser humano, que se relaciona con hablantes de diferentes lenguas. Inferimos, por tanto, que el usuario se muestra a favor de utilizar *spoiler* en lugar de “destripe”, al igual que ahora utilizamos “fútbol”, “córner” y “garaje” en lugar de “balompié”, “esquina” y “estacionamiento”. Como podemos ver, este punto de vista difiere del anterior, pues su actitud a favor de la evolución del lenguaje y, por ende, de la inclusión de préstamos de otras lenguas en la nuestra, nos llevan a decir que la postura del autor del tuit para con la lengua es renovadora. El usuario explica que la evolución del lenguaje es resultado inevitable de la apertura de fronteras. Es por eso por lo que concluye con un paralelismo sintáctico en el que pone al mismo nivel a las personas que se muestran contrarias a la entrada de neologismos de otras lenguas en nuestro idioma y a las que no quieren evolucionar como seres humanos (“no querer que estas cosas pasen es no querer evolucionar como ser humano”); una comparación que podría resultar un tanto exagerada para el lector. Y esto, junto con el “gracias” que utiliza el usuario como cierre, contribuye a que su discurso resulte un tanto cortante para sus lectores.

Asimismo, en este tuit encontramos un cambio de registro con respecto al anterior, pues ya no hallamos esa coloquialidad que otorgaba una imagen cercana al lector; aquí, el usuario se muestra distante. Prueba de ello es el uso de la tercera persona y el empleo de formas verbales no personales como el infinitivo del verbo “querer”, que aparece negado y reiterado (“No querer [...] es no querer”). También cabe mencionar la presencia de errores ortográficos que probablemente sean involuntarios “y que respondan a una escasa reflexión en el momento de su redacción —motivada quizás por la ausencia de planificación del discurso” (Mancera 2016: 6). Es el caso de la separación de “balompié” (“balon pie”), la ausencia de tilde en “corner” y “asi” y la metátesis en “fornteras”, producida seguramente por la rapidez con la que el usuario escribe a través del teclado del ordenador o móvil. Esto demuestra, una vez más, la inmediatez comunicativa de Twitter. Finalmente, podemos mencionar la elipsis del verbo “haber” en la primera oración (“Y así [hay] una larga lista”), aspecto que muestra la oralidad de este breve discurso.

Continuando con el debate sobre el neologismo *spoiler*, nos encontramos con la participación de un nuevo usuario cuyo breve discurso nos aportará una información relevante acerca de su ideología lingüística:

(21) Usuario16: “{@ortograconejito} a internet la llamamos enterred? vamos...”. 13 de mayo 2019

Como podemos ver, este tuit está formado por una pregunta retórica que orienta la respuesta hacia la negativa, por eso decimos que “el acto verbal implicado no es sino una proposición declarativa” (Bosque 1980: 95), a saber: “a internet no la llamamos enterred”. Asimismo, se trata de una pregunta cargada de ironía, ya que con ella el usuario quiere hacernos ver que el hecho de utilizar “destripe” en lugar de *spoiler* viene a ser lo mismo que llamar a internet “enterred”. Con este mismo fin de equiparar ambos neologismos focaliza el objeto directo “a internet” mediante una dislocación a la izquierda de este, que aparece duplicado después en forma de pronombre clítico (“la”). Así pues, la pregunta retórica constituye una implicatura para el lector, de la cual podemos inferir que el hablante rechaza el uso del equivalente español de *spoiler*, pues nadie usa “enterred”, traducción literal al español de “internet”, un neologismo formado por préstamo del inglés cuya aceptación en la RAE tuvo lugar ya en 2003. Pero este rechazo se hace todavía más evidente cuando el usuario utiliza el marcador discursivo de verbal “vamos” para cerrar su discurso. De acuerdo con la sistematización que realiza Mónica Castillo (2008) de los valores de este marcador, aquí “vamos” tendría un valor ponderativo negativo, pues expresa el desacuerdo del hablante con respecto a lo dicho por @ortograconejito en (16). La misma autora (2006: 1741), a partir de los estudios de Chodorowska-Pilch (1999) y Martín Zorraquino (1999: 4178), clasifica “vamos” como un marcador discursivo interpersonal de cortesía, pues mediante él el hablante mitiga la fuerza impositiva de sus afirmaciones al mismo tiempo que establece una relación de complicidad y consenso con su interlocutor gracias a la forma en primera persona del plural, todo ello para orientarlo hacia la misma perspectiva enunciativa. Asimismo, destaca la entonación suspendida que sigue a “vamos” representada por los puntos suspensivos. Estos, además de acentuar la ironía del discurso, nos informan nuevamente sobre la discrepancia del hablante con lo

enunciado por el tuit principal del hilo y su intención de influir en el punto de vista de sus lectores. Y es que como afirma Ana Mancera (2008: 476), las “secuencias aparentemente suspendidas, sincopadas o incompletas son plenamente comunicativas precisamente en cuanto suspendidas”. Todo ello nos lleva a la conclusión de que el hablante defiende una postura renovadora para con la lengua.

Por otra parte, de nuevo nos encontramos ante un discurso cuya elaboración apenas ha sido premeditada por el emisor. Prueba de ello es la ausencia del signo inicial de interrogación o de las comillas en “entrerred” y el hecho de no haber escrito mayúscula inicial a principio de oración. Pero, como llevamos diciendo a lo largo de todo el trabajo, esto se debe a la inmediatez comunicativa del canal. Asimismo, esto es una prueba de la oralidad del discurso, que se hace más evidente con el empleo de la pregunta retórica, el marcador interpersonal “vamos”, muy frecuente en el español peninsular hablado, y los puntos suspensivos que intentan imitar la entonación de la lengua hablada. Todo ello, por supuesto, construido en un registro coloquial.

La misma postura que hemos visto en (21) la manifestará otro usuario, pero de una manera diferente:

(22) Usuario17: “{@ortograconejito} Retweeten’t”. 13 mayo 2019

En este tuit, el hablante muestra su desacuerdo con @ortograconejito de una manera que solo podría entender un usuario de la comunidad de Twitter. Y es que esta red social “ha establecido unas normas propias de comunicación social entre sus usuarios y su lenguaje es ya reconocido en toda la red global e, incluso, en la realidad física (Pérez 2014: 485). Si recordamos, el retuit era un recurso de Twitter que permitía retomar un tuit ajeno a modo de cita, normalmente para mostrar aprobación con este último. Pero lo que ha hecho este usuario no ha sido utilizar esta herramienta, sino escribir la misma palabra “retweet” añadiéndole el sufijo de negación del inglés. Por tanto, por el contexto podemos inferir que el tuit vendría a significar lo siguiente: “no estoy de acuerdo”. Asimismo, el hecho de no haber adaptado la palabra al español y haber escrito *retweet* en lugar de “retuit” también puede estar relacionado con la buena acogida por parte de Usuario18 de los anglicismos en nuestra lengua y el rechazo de las alternativas en español, como es el caso de “destripe”. Por tanto, podemos decir que, a pesar de la brevedad del discurso, formado únicamente por una palabra, el enunciado se muestra completo y nos aporta la suficiente información para definir la ideología lingüística del hablante para con el léxico del español: la postura renovadora que le da la bienvenida a los neologismos formados por préstamos de otras lenguas, en este caso, del inglés; una postura que también manifestará nuestro siguiente usuario:

(23) Usuario18: “{@ortograconejito} Sí, y balompié en vez de fútbol. O media luna en vez de cruasán... A mí lo que me hace llorar es la pedantería sumisa a ese club de viejos machistas sin cuya existencia sobreviven muchísimos idiomas en el mundo.”. 13 mayo 2019

Como podemos ver, este tuit comienza como (20), es decir, con dos parejas de

palabras formadas por un neologismo constituido por préstamo de otro idioma ya adaptado a nuestra lengua (“fútbol” y “cruasán”) y su correspondiente palabra en español (“balompié” y “media luna”). No obstante, la objetividad en esta primera parte del tuit es nula, pues está modalizada por la acusada ironía con la que el hablante construye su discurso. Prueba de ello es el adverbio de afirmación “sí” que abre el tuit, que, en lugar de denotar conformidad con respecto a lo enunciado por @ortograconejo, connota todo lo contrario: la discrepancia del emisor con lo dicho en (16). Pero la ironía llega a su clímax cuando, mediante un tono burlesco, el usuario ridiculiza el hecho de emplear la palabra española en lugar de su neologismo correspondiente: “y balompié en vez de fútbol. O media luna en vez de cruasán...”. Por otro lado, la segunda parte del tuit nos es de especial interés en lo que a ideología lingüística se refiere, pues el autor de este expone abiertamente su punto de vista con una serie de implicaturas para cuya comprensión necesitaremos explicar brevemente su contexto.

El usuario, cuando afirma “a mí lo que me hace llorar es la pedantería sumisa a ese club de viejos machistas [...]”, está criticando la labor de la Academia a la hora de recomendar el uso de ciertas palabras en español que puedan sustituir a neologismos formados por préstamos de otras lenguas. Por tanto, el sustantivo “pedantería” con el que se refiere a esas recomendaciones que pueden resultar un tanto forzadas para los hablantes —como es el caso de “destripe”— tiene un valor peyorativo. Lo mismo ocurre con el adjetivo “sumisa” que lo acompaña, un adjetivo evaluativo axiológico peyorativo que hace referencia a la dependencia que tiene la aceptación de esas palabras con respecto a los miembros de la Academia, aquí referidos con el sintagma “ese club de viejos machistas”, una fórmula totalmente descortés. Inferimos que los llama “viejos” porque la mayoría de los académicos que pertenecen a la RAE son de edad avanzada, y “machistas” debido a las numerosas polémicas que ha provocado la aceptación por parte de la RAE de ciertos términos o definiciones. La más conocida es la ocasionada por la quinta acepción de “fácil” que figuraba hasta 2018 (‘Dicho de una mujer: que se presta sin problemas a mantener relaciones sexuales’) y que fue rectificada en este mismo año tras las diversas denuncias provenientes de diferentes colectivos. Asimismo, el hecho de calificar a estos de “machistas” también puede tener relación con algo que se critica actualmente: que la mayoría de ellos son hombres y que su actitud con respecto al lenguaje inclusivo es de rechazo.

Por otra parte, el autor del tuit refuerza su punto de vista con un argumento de consecuencia, ya que sostiene que la labor de estas personas es prescindible en la existencia de cualquier idioma: “sin cuya existencia sobreviven muchísimos idiomas en el mundo”. Como podemos ver, aquí se emplea de nuevo un verbo relacionado con esa metáfora de la guerra que muchos hablantes utilizan a la hora de debatir sobre la lengua; nos referimos a “sobreviven”, un verbo que personifica a los idiomas y que hace referencia a esa “lucha” por la lengua que, según el autor, podría ser ganada sin la presencia de los académicos de la RAE. Como podemos ver, a partir de este breve discurso podemos determinar claramente la postura ideológica de su autor para con la lengua, pues no solo rechaza mediante la ironía el uso de las palabras españolas “destripe”, “balompié” y “media luna”, sino que critica y ataca directamente a la Academia. La ideología lingüística de Usuario18 es, por tanto, renovadora.

Como hemos podido comprobar, el tuit llama la atención por su alto grado de modalización, pues la subjetividad del discurso se constata desde el inicio a través de esa acusada ironía comentada anteriormente. Pero la presencia del autor del tuit se hace explícita cuando este focaliza el complemento indirecto formado por el pronombre de primera persona “mi” mediante una topicalización a la izquierda. Lo mismo ocurre cuando el hablante retoma como gesto de burla la apelación a los sentimientos que vimos en (16) para rechazar lo dicho por este mismo (“lo que me hace llorar es [...]”) y expresar abiertamente su punto de vista; o la descortesía resultante del insulto “viejos machistas” con el que se refiere a los miembros de la RAE, cuya intención no es sino dañar su imagen. Pero, aparte de estos, también encontramos otros sustantivos y adjetivos peyorativos como “pedantería” y “sumisa”, así como el cuantificador en grado superlativo absoluto “muchísimo”, que hace mayor la prescindencia de la Academia, pues el autor considera que sin ella podrían existir no solo unas pocas lenguas, sino una gran cantidad de ellas. La carga subjetiva del tuit es, por tanto, enorme. Pero, por otra parte, a pesar de tratarse de un discurso oralizado —como muestran la presencia de la elipsis (“y balompié en vez de fútbol. O media luna en vez de cruasán...”), la inmediatez comunicativa que se desprende de la escasa planificación del tuit, la entonación suspendida representada por los puntos suspensivos (“O media luna en vez de cruasán...”), etc.—, no nos atrevemos a decir que el hablante utiliza un registro coloquial, pues el uso de términos como “pedantería sumisa” y de oraciones subordinadas como “sin cuya existencia existen muchísimos idiomas en el mundo” son rasgos propios de un registro formal, también empleado en el siguiente discurso:

(24) Usuario19: “{Usuario18} No hay pureza en el idioma, sólo las lenguas muertas no se mezclan.”. 14 mayo 2019

Este usuario responde a Usuario18 para mostrar su conformidad con respecto a lo dicho por este último y, al mismo tiempo, contribuir al debate sobre el neologismo *spoiler* con su pequeña intervención. En su breve discurso observamos un rechazo explícito de la postura conservadora de aquellos que defienden la pureza de la lengua: “no hay pureza en el idioma”. Seguidamente, de la implicatura “sólo las lenguas muertas no se mezclan” inferimos que las lenguas vivas como el español se mezclan —es decir, son cambiantes— y que, por tanto, debemos aceptar la entrada de neologismos que proceden de otras lenguas como consecuencia del contacto lingüístico. Podemos concluir, pues, que el autor del tuit muestra una ideología lingüística renovadora. Cabe señalar que su punto de vista nos recuerda al que muestra Lázaro Carreter en *El dardo de la palabra*, donde rechaza la existencia de la pureza de un idioma, que, si está vivo, se caracteriza por ser cambiante:

¿Cómo voy a defender la pureza del idioma si no creo en ella? [...] No existe ninguna lengua pura: todas, desde sus orígenes, son producto de mestizaje. La impureza es lo que permite que las lenguas sean instrumentos adecuados a las cambiantes y progresivamente complejas necesidades de sus usuarios. (Lázaro 1997: 278)

Con respecto a la forma en la que al autor del tuit construye su discurso, el usuario expone su punto de vista de una manera breve, clara y concisa. Asimismo, utiliza una

oración impersonal (“no hay pureza en el idioma”) y otra en tercera persona (“sólo las lenguas muertas no se mezclan”), lo cual anula la presencia del emisor. Y si a esto le sumamos el registro culto que se desprende del uso de términos como “pureza” y “lenguas muertas” y la correcta escritura del tuit —fruto de una previa planificación—, podemos concluir que la imagen del emisor resulta totalmente distante para sus lectores, lo cual contrasta con esa relación de proximidad que suele haber entre los usuarios de Twitter.

Seguidamente, otro usuario expondrá este mismo punto de vista para con la lengua de una manera más elaborada:

(25) Usuario20: {@ortograconejito} El conejito ortográfico se puede preocupar precisamente de la buena ortografía y no tanto de los extranjerismos que han existido, existen y existirán en nuestra lengua. Algo totalmente normal en un idioma vivo que es influenciado cada día. Somos más papistas que Reverte aquí.”. 14 mayo 2019

Como podemos ver, en este tuit nos encontramos de nuevo con el discurso de un hablante que se muestra a favor de la presencia de extranjerismos en nuestra lengua. En primer lugar, el usuario utiliza la tercera persona para apelar a @ortograconejito de una manera descortés con la intención de dañar su imagen y criticar su punto de vista. Para ello, mediante un tono burlesco le aconseja que se centre en cuestiones de ortografía, pues se equivoca cuando trata el tema relacionado con los extranjerismos que, según el hablante, “han existido, existen y existirán en nuestra lengua”. Así pues, el autor del tuit se muestra a favor de la presencia de estos neologismos formados por préstamos de otras lenguas en nuestro idioma y, seguidamente, argumenta su tesis mediante un argumento de causa: “Algo totalmente normal en un idioma vivo que es influenciado cada día”. Es decir, que la presencia de estos extranjerismos es resultado de una lengua que está viva y, por tanto, es cambiante debido a la influencia que continuamente recibe de otros idiomas. Finalmente, llama la atención la manera en que el usuario cierra su tuit, pues introduce una modificación de la frase hecha “ser más papista que el papa”, una expresión que solemos utilizar para referirnos a alguien que se preocupa más por un asunto que la persona directamente afectada y al final resulta ser más dogmático que el entendido en una determinada materia. Mediante este ataque indirecto a los miembros de la RAE y, en concreto, a Arturo Pérez Reverte —miembro de la Real Academia Española desde 2003—, el usuario rechaza tanto el punto de vista de @ortograconejito como su labor de exponer normas lingüísticas pese a la poca autoridad que transmite al no pertenecer a ninguna institución de la lengua como la RAE o la Fundéu BBVA. En síntesis, nos encontramos ante el discurso de un hablante que se muestra a favor de la evolución de la lengua y, por ende, de la entrada de neologismos como *spoiler* en ella, fruto del contacto lingüístico o cultural entre hablantes de diferentes lenguas. Y si a este punto de vista le sumamos la crítica indirecta que realiza el autor del tuit a Pérez Reverte, podemos concluir que la ideología que presenta nuestro usuario con respecto a la lengua es, de nuevo, innovadora.

En cuanto a la forma en que el autor construye su discurso, este se encuentra modalizado mediante el verbo modal de posibilidad “puede” que el hablante utiliza para aconsejar a @ortograconejito que se centre en otros asuntos y el adverbio de enunciación “precisamente”, ambos propios de la modalidad epistémica. Como afirma Anna López

Samaniego en el *Diccionario de partículas discursivas del español* (<http://www.dpde.es/#/entry/precisamente1>), la partícula “precisamente” indica “que el emisor considera que la aparición, de entre todos los elementos posibles, de un elemento coincidente con otro previo es significativa, ya sea por el carácter sorprendente de tal coincidencia o porque esta ha sido especialmente buscada”. En este caso, con la intención de dañar la imagen de @ortograconejo, el autor del discurso quiere resaltar lo sorprendente y contradictorio que resulta que un usuario que tenga como nombre “El conejito ortográfico” trate asuntos como el de los extranjerismos, que poco tiene que ver con la buena ortografía. Asimismo, el tuit también está modalizado por el adverbio “tanto”, la secuencia de tiempos verbales “han existido, existen y existirán” con la que constata la inevitable presencia de extranjerismos en nuestra lengua y el adverbio de enunciación “totalmente”, que intensifica al adjetivo axiológico evaluativo “normal” con el que el hablante califica dicho fenómeno. Finalmente, destaca el verbo en primera persona del plural “somos” con el que introduce la frase hecha comentada anteriormente, también cargada de subjetividad. Pero su uso no es el mismo que el del determinante posesivo “nuestra” (“nuestra lengua”), con el que se muestra como miembro de una comunidad de hablantes; aquí, “somos” tiene un matiz generalizador que consigue mitigar lo violento que podría resultar el uso de la segunda persona para apelar directamente a @ortograconejo. Por último, podríamos decir que, a pesar de la correcta escritura del tuit y de la presencia de términos concretos como “extranjerismos” e “idioma vivo”, este no deja de ser un discurso elaborado en un registro informal, como demuestra el uso de la frase hecha final, y con rasgos de oralidad, como por ejemplo la presencia de la elipsis del sujeto y del verbo en “[Esto es] algo totalmente normal en un idioma vivo que es influenciado cada día”.

4.1.3. Debate en torno a “puto” como prefijo intensificador

El tercer y último debate que analizaremos versa sobre “puto”, una palabra que, a pesar de llevar siglos en el diccionario como adjetivo o sustantivo malsonante, actualmente está adquiriendo un nuevo uso en la jerga juvenil de España. Nos referimos a “puto” como prefijo intensificador. Así lo definió la RAE en un tuit que respondía a una consulta realizada por la famosa @lavecinarubia en marzo de 2019:

(26) RAE (@RAEinforma): “{@lavecinarubia} #RAEconsultas ..., como en «Eres el puto amo». En ese registro, además del adverbio «putamente» ('muy': «putamente mal»), se registra el uso de «puto» como prefijo intensificador: «Me putoencanta». Por ser un elemento átono, la grafía recomendable es univocal. (2/2)”. 3 marzo 2019

El tuit del que partirá nuestro debate está escrito también por La vecina rubia (@lavecinarubia), que constata este valor intensificador de “puto”:

(27) La vecina rubia (@lavecinarubia):
 –Me gusta.
 –Me flipa.
 –Estoy superenamorado.
 –Me putoencanta.

El valor de «puto» como prefijo intensificador es innegable.”. 2 diciembre 2019

En este discurso diferenciamos dos partes: en la primera la autora hace uso del estilo directo para introducir una serie de enunciados que emitiría alguien para expresar que siente algo por una persona: “Me gusta”, “Me flipa”, “Estoy superenamorada”, “Me putoencanta”. Asimismo, para ordenar estas intervenciones esta utiliza la gradación, pues su significación va ascendiendo de manera que cada una de ellas expresa algo más que la anterior: “Me flipa” expresa más admiración que “Me gusta”, “Estoy superenamorada” expresa más amor que “Me flipa”, y “Me putoencanta” es la máxima expresión de ese sentimiento amoroso hacia alguien. Una vez el lector ha entendido el valor de “Me putoencanta” gracias a los anteriores ejemplos, La vecina rubia expone su tesis o punto de vista: “El valor de «puto» como prefijo intensificador es innegable”. Aquí inferimos que se atreve a emplear el tecnicismo “prefijo intensificador” porque, como hemos visto más arriba, la misma RAE fue la que le propuso este término. En lo que se refiere a la ideología lingüística que se desprende de este breve discurso, el hecho de que la autora del tuit acepte este uso de “puto” y contribuya a su extensión nos lleva a pensar que la postura implícita de la usuaria para con la lengua es renovadora, pero en tanto que la RAE también lo es, pues, aunque esta no recomienda el nuevo uso de “puto” en la lengua formal, lo ha admitido.

Con respecto al léxico del tuit, a excepción del tecnicismo “prefijo intensificador” con el que La vecina rubia clasifica el valor mencionado de “puto”, predominan las palabras que se utilizan en el argot juvenil de España para expresar los sentimientos de amor hacia alguien (“flipa”, “superenamorada”, “putoencanta”). El registro utilizado es, por tanto, coloquial. Finalmente, en cuanto a la actitud del hablante ante lo enunciado, en la última oración del tuit, la única en la que locutor y sujeto hablante coinciden, encontramos tanto la modalidad epistémica como la apreciativa. La primera tiene que ver con el grado de certeza con que el que la autora del tuit defiende el valor de prefijo intensificador que tiene “puto”, mientras que la segunda se puede percibir a través del adjetivo evaluativo “innegable”.

Entre los tuits que forman parte del debate, el que lo abre es el siguiente:

(28) Usuario21: “{@lavecinarubia} El día que la RAE lo acepte me da algo ”. 3 diciembre 2019

Aquí el usuario nos advierte de la sorpresa que le ocasionará la aceptación por parte de la RAE del prefijo “puto” con valor intensificador. Para ello, mediante la hipérbole “me da algo” apela a las emociones para referirse a esa pasión súbita del ánimo que le sobrevendrá cuando tal aceptación tenga lugar. Asimismo, con el emoticono de la risa refuerza la expresión de su estado de ánimo. Cabe señalar que el uso de este emoticono es esencial para establecer la ideología lingüística del autor del tuit, pues sin él ese “me da algo” connotaría el rechazo del uso de “puto” por parte del hablante y, por tanto, la postura ideológica de este para con la lengua sería purista. No obstante, el emoticono, al expresar la actitud desenfadada y de risa del usuario nos lleva a pensar que este no rechazaría su acogida en el diccionario; más bien le haría gracia. Por eso decimos que la ideología lingüística del hablante es renovadora.

Con respecto a la forma del discurso, este se encuentra modalizado por el uso del modo subjuntivo en “acepte”, con el que el hablante expresa la posibilidad de la aceptación del prefijo (“el día que la RAE lo acepte [...]”), el valor de futuro de la forma verbal en presente “da”, que, junto con el pronombre en primera persona del singular “me”, nos advierte de sus futuras emociones; y el emoticono de la risa que imita la expresión facial del hablante a la vez que muestra el dominio de este con el lenguaje típico de la red. Todo ello, a su vez, empleado en un registro coloquial, como lo demuestran el uso de la expresión “me da algo” y el emoticono.

Seguidamente, Usuario22 interviene para responder a Usuario21 e informarle sobre el estado en el que se encuentra actualmente el prefijo “puto” en nuestra lengua:

(29) Usuario22: “[Usuario21] Aún no lo han registrado en el diccionario como intensificador pero sí que dan consejos de uso https://verne.elpais.com/verne/2019/05/22/articulo/1558511061_159120.html”. 3 diciembre 2019

Como podemos ver, el hablante nos informa de que la RAE todavía no recoge este valor de “puto” en el diccionario, pero sí nos da indicaciones sobre cómo utilizarlo. A su vez, para enriquecer esta información aprovecha los recursos de Twitter y adjunta un enlace que nos dirige a una noticia de *El País*. A pesar de que el hablante no se muestra ni a favor ni en contra de este uso de “puto”, el hecho de que nos remita a lo que dice la autoridad significa que este admite sin críticas las propuestas de la Academia y que, por tanto, la postura ideológica que defiende con respecto a la lengua es purista.

El registro utilizado por este usuario contrasta con la coloquialidad de (28), pues el uso de términos concretos como “han registrado”, “diccionario”, “intensificador” y “uso” es propio de un registro, si no culto, formal. Asimismo, el emisor se muestra distante con sus lectores, ya que habla desde la tercera persona para ofrecernos una información objetiva acerca del actual estado de “puto” como intensificador.

A continuación, otro usuario rechaza de un modo directo este nuevo uso de “puto”:

(30) Usuario23: “[@lavecinarubia] Innegable y horroroso, suena muy burdo”. 2 diciembre 2019

En este tuit, el emisor reformula de manera parcial lo dicho en (26) para seguidamente criticar este uso de “puto” mediante la expresión valorativa “horroroso”, que muestra un imaginario sobre la lengua subjetivo y emocional (el uso de “puto” como prefijo intensificador causa horror en el hablante). Concluimos, por tanto, que la ideología lingüística de Usuario23 es purista.

Como podemos ver, en el tuit predomina la modalidad apreciativa, ya que el autor nos muestra su opinión acerca del uso de “puto”. Entre los elementos modalizadores, cabe mencionar la carga irónica del adjetivo “innegable”, que en realidad connota lo contrario, los adjetivos evaluativos axiológicos peyorativos “horroroso” y “burdo” con los que rechaza el uso de “puto” debido a su malsonancia, y el adverbio intensificador “muy”, que acentúa esta cualidad. Con respecto al registro utilizado, el usuario construye su discurso en un registro culto. Prueba de ello es el léxico utilizado (“horroroso”, “burdo”). Pero esto no le resta

oralidad al tuit, pues la elipsis utilizada en “[El valor de “puto” como prefijo intensificador es] innegable y horroroso, [“puto”] suena muy burdo” es un rasgo de la lengua hablada.

Más tarde, otro usuario muestra de nuevo su discrepancia con La vecina rubia:

(31) Usuario24: {@lavecinarubia} Como calco de estructura del inglés me parece horrible. Queda postizo y antinatural.”. 11 diciembre 2019

Aquí el autor del tuit rechaza el uso de “puto” como prefijo intensificador porque al ser un calco del inglés no queda natural. Y es que algunos autores sostienen que “puto” es un anglicismo que actúa del mismo modo que las voces *fucking* o *bloody* en el inglés: me putoencanta = *I bloody love it* (Arráez, Moreno y Nieto 2015, 2016, cit. en García 2019: 65). Y esto al hablante le parece “horrible”. Como podemos ver, la expresión valorativa de (30) se repite aquí para indicar, de nuevo, las emociones negativas que le produce al hablante este nuevo uso de “puto”. Concluimos, por tanto, que su postura ideológica para con la lengua es purista.

En cuanto a la forma del discurso, en este predomina la modalidad apreciativa, pues el usuario realiza un juicio de valor negativo con respecto a “puto”. La subjetividad del tuit se constata a partir del adjetivo evaluativo axiológico peyorativo “horrible” y el verbo atributivo “parece” seguido del pronombre personal de primera persona del singular “me” con el que el emisor marca explícitamente su presencia. Asimismo, destacan los adjetivos valorativos “postizo” y “antinatural” que, al igual que “horrible”, evalúan negativamente a “puto”. También cabe mencionar la estructura de tópico inicial de “como calco de estructura del inglés”, construcción absoluta predicativa con sintagma preposicional si atendemos a la clasificación de Rafael Marín (2000: 221-248). Así, el hablante focaliza el motivo por el que queda “antinatural” ese uso de “puto”. Finalmente, la escasa planificación del discurso se constata en la ausencia del determinante “la” en el sintagma nominal “estructura del inglés”, debido probablemente a una falta de pulsación del emisor y a la inmediatez comunicativa del canal.

Pero no todo son opiniones negativas con respecto al prefijo intensificador “puto”. Un claro ejemplo es el siguiente tuit:

(32) Usuario25: “{@lavecinarubia} Me PUTOENCANTA!”. 3 diciembre 2019

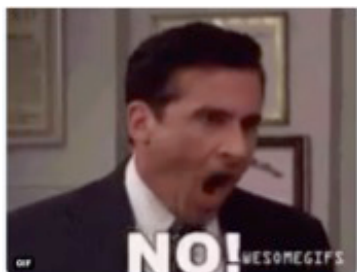
Como podemos ver, Usuario25 reformula lo dicho en (26) para expresar su opinión con respecto al uso de “puto” como prefijo intensificador: la expresión “me putoencanta” le “putoencanta”. El hablante, por tanto, además de contribuir a la extensión del uso de esta palabra, se muestra explícitamente a favor de La vecina rubia. Por tanto, concluimos que la ideología lingüística del autor del tuit es renovadora.

Con respecto a la forma del discurso, la modalidad predominante es la apreciativa, ya que el usuario realiza un juicio de valor. Prueba de ello es el pronombre personal en primera persona del singular “me” y el verbo valorativo intensificado “putoencanta”, que muestran las emociones positivas del hablante con respecto al uso de esta misma expresión. Pero esta expresividad se acentúa aún más con el uso de las mayúsculas y de la exclamación, rasgos, a su vez, de oralidad, pues imitan el tono elevado de la lengua

hablada. Finalmente, el registro empleado es coloquial, como lo demuestra el empleo de “puto”, propio de la jerga juvenil, y la brevedad del discurso.

Seguidamente, otro usuario rechaza este uso de “puto” de un modo más original:

(33) Usuario26: “{@lavecinarubia}



”. 3 diciembre 2019

Aquí el autor del tuit aprovecha los recursos de Twitter e inserta una animación GIF (Graphic Interchange Format), es decir, un tipo de archivo de intercambio de imágenes muy utilizado en las redes sociales para complementar las publicaciones y representar las ideas o emociones de los usuarios. En este GIF aparece el actor Steve Carell en la película *Sigo como Dios* pronunciando, con cara de enfado, las siguientes palabras en inglés: “NO, GOD, PLEASE, NO! NO! NO! NOOOOO”. Así, el hablante se sirve de esta negación rotunda para expresar con humor su rechazo ante el uso del prefijo intensificador “puto”. La ideología lingüística que defiende el usuario es, por tanto, purista. Esta postura también se desprenderá del siguiente discurso:

(34) Usuario27: {@lavecinarubia} Yo os daba un sartenazo en la cara a todos los que lo usáis. No offense.”. 2 diciembre 2019

En este tuit el usuario muestra su rechazo ante el uso de “puto” como prefijo intensificador mediante una expresión coloquial en la que hace referencia a la violencia física: “os daba un sartenazo en la cara”. A partir de esta agresión verbal el hablante exhibe sin pudor las emociones negativas como la rabia o la ira que siente al escuchar esta nueva palabra utilizada en la jerga juvenil, lo cual nos lleva a la conclusión de que la ideología lingüística que el usuario defiende es purista. Finalmente, este cierra su discurso con una frase en inglés cargada de ironía (“No offense”), pues connota todo lo contrario a lo que esta significa (‘sin ofender’), ya que lo que precisamente busca el autor del tuit es ofender a todos aquellos que utilizan el intensificador “puto”.

El discurso, por tanto, resulta totalmente descortés. El ejemplo más claro es la agresión verbal contenida en “os daba un sartenazo en la cara”. Con esta frase el hablante se muestra hostil con aquellos que sí utilizan “puto” y vulnera el respeto entre interlocutores. Además, los apela de una manera directa a través del pronombre en segunda persona del plural “os” y el sintagma nominal “todos los que lo usáis”, a la vez que marca su presencia a través del pronombre personal en primera persona del singular “yo”. Asimismo, otro ejemplo de descortesía es la carga irónica de “No offense” ya comentada anteriormente. Finalmente, el

registro utilizado es claramente coloquial. Prueba de ello es el uso del término “sartenazo” en la hipérbole “os daba un sartenazo” y la alternancia de lenguas en el mismo enunciado.

Seguidamente, encontramos dos tuits que ejemplifican este nuevo uso de “puto”:

(35) Usuario28: “{@lavecinarubia} Me putodeja en visto”. 2 diciembre 2019

En este tuit hallamos una frase muy utilizada hoy en día en la jerga juvenil: “Me putodeja en visto”, una expresión coloquial que los jóvenes suelen emplear a modo de queja cuando envían un mensaje (ya sea por vía WhatsApp o Instagram) a su pareja sentimental y esta, tras haberlo leído, no contesta. Aquí el valor intensificador de “puto” es, por tanto, negativo. Así pues, el hecho de que el hablante contribuya a extender este uso de “puto” nos lleva a decir que la postura ideológica implícita del usuario con respecto a la lengua es renovadora. Lo mismo observamos en el siguiente tuit:

(36) Usuario29: “{@lavecinarubia} Me puto meo jajajajajajajajaaj @UsuarioX”. 3 diciembre 2019

Aquí encontramos de nuevo otro ejemplo del uso de “puto” como prefijo intensificador (“putomeo”). El usuario abrevia la locución verbal coloquial “mearse de risa” (según el DLE [2019], ‘reírse mucho y con muchas ganas’) y, tras una carcajada excesiva imitada por la onomatopeya “jajajajajajajajaaj”, apela a otro usuario haciendo uso del recurso de la mención para que este pueda ver el tuit de La vecina rubia y compartir con UsuarioX la risa que le produce. Al igual que ocurría en (35), el hecho de añadir el prefijo “puto” a otro verbo distinto y contribuir así a la extensión de su uso muestra de una manera implícita la postura renovadora del hablante para con la lengua.

En cuanto a la forma del discurso, la presencia del hablante se constata a partir del pronombre y el verbo en primera persona del singular “me” y “meo” mediante los cuales expresa su risa. Asimismo, destaca el error ortográfico de “puto meo”, cuyas grafías deberían estar unidas, y el de la onomatopeya “jajajajajajajajaaj”, cuyos elementos repetidos deberían separarse por comas. Pero esto puede deberse a la fase de fluctuación en la que se encuentra el prefijo intensificador “puto”, aún no asentado en nuestro sistema, y a la espontaneidad con la que el usuario ha construido su discurso.

Más tarde, otro usuario interviene para expresar su opinión en un breve tuit:

(37) Usuario30: “{@lavecinarubia} Me horroriza”. 3 diciembre 2019

Aquí el hablante, mediante el enunciado “Me horroriza” expresa las emociones negativas que le produce el uso de “puto” como prefijo intensificador. La ideología lingüística que se deriva de su discurso es, por tanto, purista. Como podemos ver, el tuit destaca por su brevedad, por tanto, se ajusta totalmente al discurso característico de la red *microblogging*. Asimismo, la modalidad que predomina es la apreciativa, ya que lo que el usuario realiza un juicio de valor. Prueba de ello es el deíctico personal “Me” y el verbo deajetival “horroriza”, que tiene un valor peyorativo.

A continuación, otro usuario aprovecha los recursos de que dispone Twitter y construye su discurso a partir de una captura de pantalla en la que aparece el tuit de la respuesta por parte de la RAE a la pregunta que La vecina rubia le planteó acerca del valor intensificador de “puto”:

(38) Usuario31: “{@lavecinarubia}



”. 3 diciembre 2019

Al igual que en (29), nos encontramos ante un usuario que admite sin críticas lo que dice la autoridad —la RAE, en este caso— y contribuye a la extensión de las indicaciones realizadas por esta en lo que al uso de “puto” se refiere. Por eso, concluimos que la postura ideológica del usuario con respecto a la lengua es purista.

Por último, nos encontramos con el tuit de otro usuario que discrepa, de nuevo, de lo dicho en (26):

(39) Usuario32: “{@lavecinarubia} El valor de "puto" es una puta mierda. Sin duda...”. 12 diciembre 2019

En este tuit el usuario rechaza explícitamente el valor de “puto” como prefijo intensificador” mediante una expresión coloquial malsonante en la que utiliza la palabra “puto” con el valor ponderativo que sí que recoge el DLE: “es una puta mierda”. Finalmente, de acuerdo con la clasificación de Calsamiglia y Tusón (1999: 179-180), el usuario cierra su tuit con un evidencial que refuerza la aserción del juicio valorativo que acaba de realizar: “Sin duda...”. Todo ello nos lleva a decir que la postura ideológica del hablante para con la lengua es purista.

Como podemos ver, el autor del tuit expresa su opinión de manera breve y concisa, lo cual es muy característico de Twitter. Asimismo, la modalidad que predomina es la apreciativa. Prueba de ello es la expresión coloquial subjetiva “puta mierda”, donde “puta” pondera negativamente a “mierda”, sustantivo malsonante que hace referencia a una ‘cosa mal hecha o de mala calidad’ (DLE 2019), en este caso, el prefijo intensificador “puto”. Pero, por otra parte, el uso del verbo atributivo “es” junto con el evidencial “Sin duda” son muestras de la modalidad epistémica también presente en el discurso, puesto que el hablante expone su punto de vista con un alto grado de certeza. Finalmente, la oralidad de tuit se constata a través de los puntos suspensivos, que representan la entonación suspendida de la frase y el registro coloquial del mismo.

4.2. Resultados

Una vez realizado el análisis de los tres ejemplos, hemos observado que el debate público de la lengua en Twitter sigue una serie de parámetros en lo que se refiere a rasgos de oralidad y coloquialidad, recursos expresivos, elementos modalizadores, toma de postura ideológica y elementos propios de la ironía o el humor.

En primer lugar, abundan los rasgos que muestran la oralidad del discurso, fruto de la inmediatez comunicativa de la red *microblogging*. Entre ellos, destaca la presencia de la elipsis, como vimos en (12), (6), (13), (18) y (20); las faltas de ortografía y de pulsación (“mo”, [2]), que muestran la irreversibilidad de la lengua oral y la espontaneidad con la que los hablantes elaboran su discurso, la brevedad de los tuits (“Me horroriza”, [37]), el uso de las mayúsculas, que marcan el tono elevado o burlón de la lengua hablada (“Me PUTOENCANTA!”, [32]); el empleo de interjecciones (“Ostras”, [2] y “Ufff...”, [12]) y de los puntos suspensivos (“puesto que esta evoluciona...”, [14]), que representan la entonación suspendida; el uso de marcadores discursivos interpersonales (“vamos...”, [21]), interactivos con función de intervención reactiva (“así es”, [15]), o de interacción interpersonal (“¿sabe?”, [15]); las apelaciones, las formas truncadas (“Pera, pera pera”, [7]), las reformulaciones en forma de construcciones interrogativas atribuidas eco o repetitivas (“cómo que “incluido” y “guion” no llevan??”, [7]), la repetición de los signos de interrogación para marcar aún más la entonación de la pregunta (“pero Libido no lleva tilde??”, [2]), las apelaciones directas al interlocutor (“Yo os daba un sartenazo en la cara”, [34]), las unidades fraseológicas (“somos más papistas que el Reverte aquí”, [25], “quita y pone” y “a su antojo”, [13]), las hipérboles (“me da algo”, [28]) y otras expresiones coloquiales o incluso vulgares propias de la jerga juvenil de España (“me flipa”, “me puto meo”, “es una puta mierda”, “que la chupen”, [11]). Todos estos rasgos de oralidad muestran, a su vez, la coloquialidad predominante en el debate público de la lengua en Twitter. No obstante, hemos visto que en determinadas ocasiones ciertos usuarios realizaban un cambio de registro y utilizaban un tono más formal o culto que se evidenciaba a través del uso de términos concretos y propios del léxico culto (“opongo”, “privar”, [9], “RAE”, “uso cotidiano”, [13]), una correcta escritura y la distancia social con respecto al resto de usuarios (“Revise su leísmo”, [4]).

Por otra parte, hemos encontrado recursos expresivos propios de la red *microblogging* que muestran la pertenencia de los usuarios a la comunidad de Twitter y su competencia a la hora de utilizar tales dispositivos. Entre ellos, podemos mencionar el uso de emoticonos, sobre todo de aquellos que expresan asombro () o risa (), como hemos visto en (3), (7) y (28), y que nos han ayudado a interpretar el sentido del discurso de los usuarios. Asimismo, cabe señalar el empleo de *hashtags* como “#pocoapoco” en (18), de GIF en (33), o de dibujos realizados a partir de caracteres tipográficos, como vimos en el conejito de (16). También hemos hallado otros recursos expresivos que a su vez evidencian la coloquialidad del discurso de los usuarios. Nos referimos a las onomatopeyas que imitan la risa (“jajajajajajajajaj”, [36]), las repeticiones expresivas de determinadas formas (“Pera, pera, pera”, [7]) o de los signos de interrogación para expresar el asombro ante algo que se desconocía, como hemos señalado más arriba; las apelaciones a los sentimientos (“me da algo”, [28], “me hacen llorar”, [16]), las hipérboles mencionadas (“toda mi vida”, [19]), el uso de mayúsculas y exclamaciones

(“Me PUTOENCANTA!”, [32]), las gradaciones (“Me gusta”/“Me flipa”/“Estoy superenamorada”/“Me putoencanta”, [27]) y las metonimias y personificaciones (“pero nuestro cerebro [...] se empeña en ponerla”, [1]).

Asimismo, también hemos hallado elementos modalizadores que constatan la presencia del hablante en su discurso. En primer lugar, en cuanto a los propios de la modalidad epistémica, cabe mencionar el uso de preguntas retóricas, que llevan implícita una afirmación o creencia, el presente de las formas verbales, las negaciones (“La RAE no quita y pone reglas a su antojo”, [13], “No hay pureza en el idioma”, [24]), el uso del modo subjuntivo y del tiempo condicional en las oraciones condicionales de segundo tipo (“si la RAE “incompetente” no modificara su diccionario [...] seguiríamos hablando como en 1800”, [13]), los verbos modales de posibilidad (“podría” en “el lenguaje inclusivo si que podría tener un espacio dentro de la RAE”, [14] y “podemos” en “Siempre podemos volver a destripar películas y series en vez de spoilearlas”, [18]), el empleo del verbo copulativo “ser” (“Al final es la evolución del lenguaje”, [13]), o el uso de evidenciales (“Sin duda...”, [39]). También hemos encontrado elementos propios de la modalidad deóntica, como los verbos o perífrasis modales de obligación (“debería” en “No debería llevarla?”, [2], y en “jamás se debería haber tildado”, [10]), y de la modalidad apreciativa. Estos últimos nos han aportado una información relevante en lo que se refiere a la ideología lingüística de los usuarios seleccionados. Entre ellos, cabe mencionar la presencia de adjetivos evaluativos axiológicos meliorativos (“precioso”, [16]) y peyorativos (“incompetente”, [9], “horroroso” y “burdo”, [30], “horrible”, “postizo” y “antinatural”, [31]) y de sustantivos (“pedantería”, [23], “Mamadas”, [6], “estupideces”, [11]) y adverbios valorativos (“peor”, [12], “mal”, [13]). Asimismo, también hemos encontrado topicalizaciones a la izquierda para focalizar determinados elementos (“Guion por qué no lleva tilde?”, [5]), pronombres (“Toda mi vida diciéndolo”, [19]), verbos (“yo prefiero usar destripar”, [18]) y perífrasis verbales en primera persona del singular (“voy a apoyar”, [17]) y cuantificadores (“muchísimo”, [23]).

Por otro lado, en cuanto a los elementos que nos han ayudado a establecer la postura ideológica de los hablantes para con la lengua, aparte de los ya mencionados, cabe señalar aquellos que coinciden con la toma de una ideología lingüística en particular y que se repiten a lo largo de los tres debates. Por una parte, en los discursos de aquellos usuarios que admiten sin críticas lo que dice la Academia y que muestran, por tanto, una de las caras del purismo lingüístico, podemos mencionar los enlaces ([8],[29]) o capturas de pantalla ([38]) que los usuarios adjuntan en sus tuits a modo de argumento de autoridad para mostrar a sus lectores una determinada norma expuesta por la RAE. A su vez, los ataques tanto a la Academia como a sus miembros son frecuentes en los tuits que manifiestan esa otra cara del purismo lingüístico que rechazaba ciertos cambios establecidos por la RAE porque transgredían una norma consuetudinaria como la de la tilde en “guion” (“Mamadas de la RAE”, [6], “una RAE incompetente” [9], “que la chupen” [11]). Asimismo, otro recurso muy utilizado por los hablantes que presentan una ideología lingüística purista son las metáforas de la guerra. Así pues, estos usuarios emplean términos beligerantes como “destruir” (“destruya la riqueza de una lengua”, “destruir el lenguaje con la corriente del inclusivismo”, [12]) y “conquistar” (“no dejemos que nos conquisten también la lengua”, [16]). Además, de los adjetivos

evaluativos axiológicos mencionados anteriormente, cabe destacar aquellos que muestran un imaginario de la lengua subjetivo y emocional y que coinciden con una determinada ideología lingüística; se trata de los adjetivos “precioso” y “horroroso” u “horrible”, muy utilizados en los discursos puristas, como hemos visto en (16), (18), (30) y (31). Por otra parte, en cuanto a los tuits que reflejan una postura renovadora de la lengua por parte del hablante, predominan los argumentos relacionados con la evolución del lenguaje (“Algo totalmente normal en un idioma vivo que es influenciado cada día”, [25], “Al final es la evolución del lenguaje”, [13]) y las publicaciones que contribuyen a la extensión de una forma nueva como la del prefijo intensificador “puto” a través del propio uso de la palabra (“me puto deja en visto”, [35] y “me puto meo”, [36]).

Finalmente, cabe señalar que tanto la ironía como el humor están presentes en los tuits de los usuarios que debaten sobre cuestiones lingüísticas. En cuanto a la primera, hemos observado que esta se utiliza normalmente para criticar la norma expuesta por el tuit principal. Entre los elementos irónicos podemos mencionar las reformulaciones de otros tuits para criticarlos (“Innegable y horroroso”, [30]), “A mí lo que me hace llorar es [...]”, [23]), los puntos suspensivos (“vamos...”, [21]), el empleo del discurso directo libre para realizar imitaciones burlescas (“porque quede guay hablar en spanglish”, [17]), las preguntas retóricas (“a internet la llamamos enterred?”, [21]), el adverbio de afirmación “sí”, que connota la discrepancia del autor del tuit para con lo dicho ([23]), y el empleo del inglés (“No offense”, [34] y “Retweeten’t”, [22]). Por otra parte, también hemos encontrado elementos humorísticos, sobre todo en los tuits con los que los usuarios intentan mitigar la fuerza del debate y poner un poco de paz. Entre ellos, cabe mencionar el juego con el sentido y con la forma de las palabras en (3) (“Lo de que libido no lleva tilde me ha dejado lívido”) y en (18) (“siempre podemos volver a destripar películas y series en vez de spoilearlas”).

Tras esta sistematización que acabamos de realizar acerca de los rasgos más sobresalientes y repetidos a lo largo de los tuits de los tres debates seleccionados, podemos concluir que el debate público de la lengua española en Twitter es una realidad y que este presenta una serie de rasgos comunes que lo caracterizan: la brevedad, la oralidad, la coloquialidad, la expresividad y la modalización de los discursos de los usuarios, que dominan perfectamente el entorno en el que se mueven. Finalmente, en cuanto a la toma de postura ideológica para con la lengua, no podemos decir que predomina una en particular, pues no disponemos de una cantidad representativa de tuits. No obstante, lo que sí que es cierto es que existen determinadas expresiones o argumentos que coinciden con una determinada ideología lingüística.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos podido corroborar que la preocupación actual por la lengua es una cuestión que atañe a todo aquel que la usa, ya sea un especialista o no de esta; y que los hablantes, en su discurso metalingüístico, manifiestan explícita o implícitamente una determinada ideología lingüística que se enfrenta con la de otros y que se refleja muy bien en las redes sociales, sobre todo en Twitter, la red *microblogging* que permite enviar

mensajes breves de manera inmediata. Así pues, partiendo de los estudios ya realizados sobre el debate en torno a la lengua y las ideologías lingüísticas en la prensa escrita, hemos podido cumplir nuestro principal objetivo, que era analizar el debate público presente en las redes sociales por parte de cuentas no institucionales para verificar su existencia, establecer la postura ideológica desde la que los hablantes se posicionan a la hora de debatir sobre cuestiones lingüísticas y, finalmente, estudiar la forma en la que estos manifiestan dicha ideología o, simplemente, hablan de la lengua. Gracias a la metodología utilizada, que nos ha permitido realizar un análisis exhaustivo de los tuits seleccionados en lo que a la forma y al contenido se refiere, hemos podido contestar con éxito a las preguntas de investigación planteadas en un principio: ¿existe un debate sobre la lengua protagonizado por cuentas no institucionales en las redes sociales?, ¿qué postura ideológica toman los hablantes con respecto a su discurso metalingüístico?, ¿de qué manera exponen su norma e ideología lingüística?

En primer lugar, el análisis de los tres ejemplos seleccionados nos lleva a la conclusión de que, en Twitter, el debate metalingüístico está a la orden del día y no precisamente por parte de cuentas institucionales como las de la RAE, la Fundéu BBVA, o los miembros de estos dos organismos, cuyas publicaciones, por límites de espacio, no hemos podido analizar; sino por usuarios individuales cuya identidad no hemos querido revelar para proteger su privacidad. En segundo lugar, hemos visto que, exceptuando algunos casos del primer debate en los que necesitábamos más información para concretar las ideologías lingüísticas de los hablantes, los tuits seleccionados nos han permitido establecer las posturas ideológicas defendidas por sus autores. Así pues, mientras unos se mostraban partidarios del purismo conservador o manifestaban esa otra cara del purismo que admitía sin críticas lo que dictaminaba la Academia, otros se decantaban por una postura renovadora que, en la mayoría de los casos, se manifestaba mediante el argumento a favor de la evolución de la lengua. No obstante, no podemos concluir que en el debate metalingüístico predomina una determinada ideología lingüística por parte de los hablantes, ya que, aparte de que ese no era nuestro objetivo, nuestro corpus de trabajo no ha sido sino una mera muestra del debate existente y no constituye, por tanto, una cantidad representativa del mismo. En tercer lugar, el análisis de los tres ejemplos nos ha permitido describir cómo es el debate público en Twitter, es decir, la manera en que sus usuarios hablan sobre la lengua. En definitiva, gracias a la metodología empleada, podemos concluir que dicha disputa se desarrolla a partir de mensajes o publicaciones breves, próximos a la lengua oral, coloquiales en su mayoría, pues en ocasiones los hablantes cambian a un registro culto, cargados de expresividad y modalizados.

Es posible que el lector, al leer el título del trabajo, echara en falta un análisis de muestras pertenecientes a otras redes sociales aparte de Twitter. Pero recordemos que esta red, seleccionada por la brevedad e inmediatez con la que los usuarios comparten sus puntos de vista, por límites de espacio no era más que un ejemplo para demostrar la hipótesis planteada al principio: que los usuarios de las redes sociales, en los debates en torno a la lengua que surgen a partir de sus publicaciones, muestran implícitamente una postura ideológica con respecto a la norma que se expone. En futuras investigaciones, se podrá defender la premisa mencionada a través de un corpus que incluya publicaciones de otras redes como Instagram o Facebook. Asimismo, también será posible contrastar

el discurso metalingüístico protagonizado por usuarios que manejan cuentas no institucionales y que hemos analizado en este trabajo, con aquel encarnado por cuentas que sí lo son, como las de la RAE, la Fundéu BBVA, o los miembros de la Academia, que también se dedican a resolver dudas ortográficas y a anunciar las novedades que incorpora el diccionario a través de las redes sociales. Y es que, como señalamos en un principio, el estudio del debate sobre la lengua y las ideologías lingüísticas es un tema reciente que cada vez está despertando más interés por parte de los especialistas del lenguaje. Es por eso por lo que este trabajo no ha sido más que una modesta aportación a todo un campo de investigaciones futuras.

6. Bibliografía

- ARGÜELLES, IRINA, y MUÑOZ, Alfonso (2010): “Análisis del discurso en redes sociales: Twitter, un caso bajo estudio”, *XXVIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Lingüística Aplicada*, Vigo; disponible en <https://www.researchgate.net/publication/288829742_Analisis_del_discurso_en_redes_sociales_Twitter_un_caso_bajo_estudio> [Consulta: 30/2/20]
- ARRIETA, LUZ Elena, y AVEDAÑO, Gloria Smith (2018): “El discurso del tuit: un análisis lingüístico, sociodiscursivo, y sociopragmático”, *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, nº 32, pp. 107-130; disponible en <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/linguistica_hispanica/article/view/8123> [Consulta: 15/3/20]
- BOSQUE, Ignacio, *La negación*, Cátedra, Madrid, 1980
- BRIZ GÓMEZ, Antonio, Salvador PONS BORDERÍA y José PORTOLÉS RODRÍGUEZ (eds.), *Diccionario de partículas discursivas del español*, 2008; disponible en: <www.dpde.es> [Consulta: 8/4/20]
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena, y TUSÓN VALLS, Amparo, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Ariel, Barcelona, 1999.
- CASTILLO, Mónica (2008): “La formación de los marcadores discursivos vaya, venga, anda y vamos” en Company, Concepción, y Moreno, José G. (eds.), *Actas del Séptimo Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 2, Madrid, Arco/Libros; disponible en <https://www.academia.edu/12067948/La_formaci3n_de_los_marcadores_discursivos_vaya_venga_anda_y_vamos> [Consulta: 15/5/20]
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis, *Marcadores discursivos*, Biblioteca Virtual de Humanidades (BIVIRHUM) de Liceus, Madrid, 2007; disponible en <<https://www.liceus.com/producto/marcadores-discursivos/>> [Consulta: 18/5/20]
- Coseriu, Eugenio, *Sincronía, Diacronía e Historia*, Gredos, Montevideo, 1958.
- DEL VALLE, José, *La lengua, ¿patria común?*, *Ideas e ideologías del español*, Vervuert/ Iberoamericana Frankfurt am Main, Madrid, 2007.
- DEL VALLE, José, y MIRINHO-GUEDE, Vitor (2016): “Ideologías lingüísticas”, en Gutiérrez-Rexach, Javier (ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, vol. 2, City University of New York (CUNY), pp. 622-631; disponible en <https://academicworks.cuny.edu/gc_pubs/254/> [Consulta: 29/4/20]
- DEL VALLE, José, y VILLA, Laura (2012): “La disputada autoridad de las academias: debate lingüístico-ideológico en torno a la *Ortografía* de 2010”, *Revista Internacional de*

- Lingüística Iberoamericana*, vol. 10, nº 1, pp. 29- 53; disponible en <https://www.jstor.org/stable/41678484?seq=1#references_tab_contents> [Consulta: 10/4/20]
- ESCANDELL VIDAL, María Victoria, *Introducción a la pragmática*, Ariel, Barcelona, 1996.
- GARCÍA PÉREZ, José (2019): “Hacia una delimitación de los valores discursivos de puto/a como adjetivo antepuesto”, *Estudios interlingüísticos*, nº 7, Universidad de Sevilla, pp. 61- 77; disponible en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7237397>> [Consulta: 29/4/20]
- HOUBEINE, Anne-Marie (2002): “L’Imaginaire linguistique: un niveau d’analyse et un point de vue théorique”, en Houdebine, Anne-Marie (coord.), *L’imaginaire linguistique*, L’Harmattan, París, pp. 9-23.
- KROSKRITY, Paul (2004): “Language ideologies”, en Duranti, Alessandro (ed.), *A companion to Linguistic Anthropology*, Blackwell, New York, pp. 496- 514; disponible en <https://www.researchgate.net/publication/227992192_Language_Ideologies> [Consulta: 25/3/20]
- LÁZARO CARRETER, Fernando, *El dardo de la palabra*, Madrid, DeBolsillo, 1997.
- Ludwig, Ralph (2000): “Desde el contacto hacia el conflicto lingüístico: el purismo en el español. Concepto, desarrollo histórico y significación actual”, *Boletín de Filología*, vol. 38, nº 1, pp. 167-196; disponible en <<https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/19485/20645>> [Consulta: 20/4/20]
- MALDONADO, Concepción (1999): “Discurso directo y discurso indirecto”, en Bosque, Ignacio, y Demonte, Violeta (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Espasa Calpe, Madrid pp. 3549-3595.
- MANCERA RUEDA, Ana (2008): “Oralidad y coloquialidad en la prensa española: la columna periodística”, *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Universidad de Sevilla, pp. 469-478; disponible en <<http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>> [Consulta: 25/2/20]
- MANCERA RUEDA, Ana (2016): “Usos lingüísticos alejados del español normativo como seña de identidad en las redes sociales”, *Bulletin of Spanish Studies*, Universidad de Sevilla, pp. 1469-1493; disponible en <<http://dx.doi.org/10.1080/14753820.2016.1181435>> [Consulta: 5/5/20]
- MANCERA RUEDA, Ana, y PANO ALAMÁN, Ana (2014): “La ‘conversación’ en Twitter: las unidades discursivas y el uso de *marcadores interactivos* en los intercambios con parlamentarios españoles en esta red social”, *Estudios de Lingüística del Español*, nº 35, pp. 234-268; disponible en <<http://hdl.handle.net/11441/52721>> [Consulta: 27/3/20]
- MANCERA RUEDA, Ana, y PANO ALAMÁN, Ana (2013): “Nuevas dinámicas discursivas en la comunicación política en Twitter”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, vol. 56, Universidad de Sevilla y Università di Bologna, pp. 53-80; disponible en <<http://hdl.handle.net/11441/16773>> [Consulta: 22/2/20]
- MARIMÓN LLORCA, Carmen (2015): “Ideologías lingüísticas del español: la dimensión política del panhispanismo en los Congresos Internacionales de la Lengua Española”, *Circula. Revue d’Ideologies Linguistiques*, nº 1, pp. 110-129; disponible en <<http://hdl.handle.net/10045/52233>> [Consulta: 18/2/20]
- MARIMÓN, Carmen, y SANTAMARÍA, Isabel (eds.), *Ideologías sobre la lengua y medios de comunicación escritos. El caso del español*, Berlín (Alemania), Peter Lang, 2019.
- MARÍN GÁLVEZ, Rafael (2000): “Ni SER ni ESTAR”, *El componente aspectual de la predicación*,

- Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 221- 291; disponible en <<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4856/rmg3de3.pdf?sequence=3&isAllowed=y>> [Consulta: 20/5/20]
- MARTÍNEZ LINARES, M^a Antonia, *La interrogación*, Biblioteca Virtual de Humanidades (BIVIRHUM) de Liceus, Madrid, 2007; <disponible en <https://www.liceus.com/producto/interrogacion/>> [Consulta: 18/5/20]
- PÉREZ BÉJAR, Víctor (2014): "Identidad individual y grupal en Twitter", *Discurso & Sociedad*, vol. 8, n° 3, Universidad de Sevilla, pp. 482-506; disponible en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5406663>> [Consulta: 22/2/20]
- PORTOLÉS LÁZARO, José, *Pragmática para hispanistas*, Síntesis, Madrid, 2004.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española* (23^a ed.), 2019; disponible en <<https://dle.rae.es>> [Consulta: 14/3/20]
- SANMARTÍN SÁEZ, Julia, *El chat. La conversación tecnológica*, Arco/Libros, Madrid, 2007.
- SCHIEFFELIN, BAMBI B., KATHRYN A. WOOLARD y Paul V. KROSKRITY (eds.), *Ideologías lingüísticas: práctica y teoría*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2012.
- SHAFFER, Elizabeth M., Luanne Freund y Mackenzie Welch, *Tweeting the Government: Preliminary findings from a genre analysis of Canadian federal government tweets*, GRAND, Toronto (Canada), 2013; disponible en <http://works.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1022&context=elizabeth_shaffer> [Consulta: 27/4/20]
- YUS RAMOS, Francisco, *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*, Barcelona, Ariel, 2001.

7. Apéndice

Enlaces de los tuits extraídos de internet

- (1) <https://twitter.com/MPGArua1/status/1213424546067431424?s=20>
- (2) <https://twitter.com/RicSaurusRex/status/1213458062591320064?s=20>
- (3) <https://twitter.com/ohruear/status/1213474603781283840?s=20>
- (4) <https://twitter.com/marcodigovinci/status/1213670568928657408?s=20>
- (5) https://twitter.com/Kenshi_i1/status/1213957734300897281?s=20
- (6) <https://twitter.com/HombreBeatle/status/1213969345765871617?s=20>
- (7) <https://twitter.com/MPGArua1/status/1213424546067431424?s=20>
- (8) <https://twitter.com/MPGArua1/status/1213869714868441090?s=20>
- (9) <https://twitter.com/Huganay/status/1213750562329694208?s=20>
- (10) <https://twitter.com/HaytorMMg/status/1213933851166117894?s=20>
- (11) <https://twitter.com/JuanraSantos/status/1214010711954903043?s=20>
- (12) <https://twitter.com/Huganay/status/1214100227357134849?s=20>
- (13) <https://twitter.com/Kevinoonline/status/1213986335293227008?s=20>
- (14) <https://twitter.com/shalevale/status/1214128043788099585?s=20>
- (15) <https://twitter.com/carlossisi/status/1214208031996682242?s=20>
- (16) <https://twitter.com/ortograconejito/status/1127830970701361152?s=20>
- (17) <https://twitter.com/Maitekidrauhl/status/1127847689620721664?s=20>
- (18) <https://twitter.com/Abendys/status/1128250397703974912?s=20>
- (19) <https://twitter.com/morganxcoach/status/1127871626287243264?s=20>

- (20) <https://twitter.com/unagatacuriosa/status/1127983115811655681?s=20>
- (21) <https://twitter.com/AntBogarin/status/1127867627907485696?s=20>
- (22) <https://twitter.com/lucifergonz14/status/1127871817023139841?s=20>
- (23) <https://twitter.com/signoresalieri/status/1127974124134064136?s=20>
- (24) <https://twitter.com/Marsinver/status/1128068309805617153?s=20>
- (25) <https://twitter.com/MediasVerdesRRC/status/1128081582579965953?s=20>
- (26) <https://twitter.com/RAEinforma/status/1052505519993315328?s=20>
- (27) <https://twitter.com/lavecinarubia/status/1201613653402947584?s=20>
- (28) <https://twitter.com/nh211294/status/1201655703963754496?s=20>
- (29) <https://twitter.com/Champiflas/status/1201663904843063296?s=20>
- (30) <https://twitter.com/M12889507/status/1201620213646667776?s=20>
- (31) <https://twitter.com/EBennet91328485/status/1204844050060337153?s=20>
- (32) <https://twitter.com/InmaMalagon/status/1201843757974478849?s=20>
- (33) <https://twitter.com/KakiHouse/status/1201785081997746176?s=20>
- (34) <https://twitter.com/Calabacop/status/1201626755636834305?s=20>
- (35) <https://twitter.com/Victhortru/status/1201614023260856321?s=20>
- (36) https://twitter.com/carlita_tarifa/status/1201779310165725184?s=20
- (37) <https://twitter.com/EstherMlg/status/1201759682370686976?s=20>
- (38) https://twitter.com/el_andee/status/1201766759361069056?s=20